

HOMBRES DE 40

de

Eduardo Galán

Dirección: Mariano de Paco Serrano

(Versión de 26 de noviembre de 2012)

PERSONAJES

Por orden de intervención

CARLOS.... 49 años, arquitecto en paro por la crisis, casado y con tres hijos. Sensible, aunque directo. Hijo mayor del boxeador Filomeno Santana, ha heredado de su padre algún error lingüístico, alguna palabra que pronuncia mal.

JAVIER... 42 años, actor y productor teatral, casado con Eva. Engreído, vanidoso.

SANTI... 46 años, sacerdote en plena crisis de fe, hermano de Carlos, hipocondríaco.

EVA... 39 años, monitora del gimnasio, doctora en bioquímica, casada con Javier.

.....

Hombre 1 y Hombre 2: serán interpretados por los actores que interpreten a Javier y a Santi.

PRÓLOGO

(ROKY 1) (1)

(LOS CUATRO ACTORES SALEN A PROSCENIO)

CARLOS.- ¿Saben ustedes lo que es un hombre?

JAVIER.- ¿Un hombre hombre?

SANTI.- ¿Un hombre sensible y frágil?

CARLOS.- ¿Un hombre aparentemente feliz?

EVA.- No se engañen. A los 40 todos son iguales: o gordos o calvos o inseguros... Pero todos aburridos y egoístas.

CARLOS.- Algunos son fuertes, atléticos y decididos.

SANTI.- Aunque alguno lo niegue, todos pasamos por la crisis de los 40.

JAVIER.- Quien no la ha vivido no sabe lo que es. Por ejemplo, yo.

EVA.- Los hombres son hombres, como decía mi madre. Y los de 40, ¡más!

SANTI.- Fue cumplir los 40 y mi castillo comenzó a desmoronarse lentamente.

CARLOS.- Para mí ha sido la década prodigiosa... Hasta hace un año.

JAVIER.- Yo me niego a creer en esas bobadas de las crisis.

SANTI.- Creía que la crisis de los 40 era el deseo de volver a ser joven y el miedo a envejecer...

CARLOS.- Me siento solo.

EVA.- A los 40 los hombres se vuelven frágiles, temerosos e indecisos, pero quieren parecer fuertes y dominadores. ¡Qué ingenuos!

SANTI.- Es como una tormenta tropical. Todo lo destruye y acaba con todo.

CARLOS.- Mi soledad es la soledad de quien vive acompañado, pero sin ilusiones.

SANTI.- ¿Sabén lo que es vivir con toda clase de seguridades y, de pronto, sentir un tsunami en tu interior?

CARLOS.- Así son las crisis de los 40.

JAVIER.- Tengo talento, 42 años y me admira todo el mundo. ¡Qué crisis ni crisis!

CARLOS.- Tengo 49, una vida familiar que no me deja tiempo para pensar y mucho miedo a la soledad.

SANTI.- Tengo 46 y pánico al vacío interior. Quiero creer como cuando era niño. Tener la fe que dio sentido a mi vida.

EVA.- Tengo 39 y muchas ganas de vivir. La vida es la única certeza que tenemos.

JAVIER.- A los 30 triunfé en televisión.

SANTI.- A los 30 era coherente y no tenía dudas.

CARLOS.- A los 30 me casé enamorado y convencido de que mi matrimonio sería para toda la vida.

EVA.- A los 30 creía que los hombres anteponían el amor y la familia a sus propias ambiciones profesionales.

SANTI.- Lo que van a ver hoy es tan solo el momento en que me estalla la crisis como una granada en la cara.

CARLOS.- A mí me van a ver en el momento en que me despedía de la década prodigiosa y pensaba que a mí no me afectaría la célebre crisis...

JAVI.- Los 40, la crisis, ¡bobadas!

CARLOS.- Estoy deseando cumplir los 50 y dejar de comportarme como un adolescente.

SANTI.- Quien no ha hecho locuras a los 20 las hace a los 40.

EVA.- ¡Tan diferentes y tan parecidos los hombres de 40!

JAVIER.- ¿Pero es que existe alguna crisis a los 40? Desde luego, no la mía. Yo no estoy en crisis. Y no pienso estarlo nunca. ¿Está claro?

EVA.- Son hombres de 40. Con eso... les digo todo. Hombres...

ESCENA 1

EL TRABAJO Y LA ENFERMEDAD

EVA.- Primeros de diciembre. (GONG) (2)

CARLOS EN EL PROSCENIO DEL LATERAL IZQUIERDO DEL ESPECTADOR, CAMBIÁNDOSE NERVIOSO DE ROPA ENTRA Y SALE DE ESCENA.

CARLOS.- Demasiado informal. ¿Marrón y burdeos? ¡Esto no pega ni con cola! (COGE UN POLO NEGRO Y SE QUITA EL BURDEOS) El negro es elegante... ¡Los zapatos! (NERVIOSO SE CAMBIA Y SE PONE ZAPATOS NEGROS) Mejor así. ¡El cinturón! Tiene que ser del mismo color que los zapatos. Mamen me lo dice siempre. (MIRANDO EL RELOJ) ¡Es muy tarde! (SE CAMBIA DE CINTURÓN) ¿Y si los demás van con chaqueta? ¡Ay, Carlos, Carlos! ¿Qué te repite Mamen? (IMITANDO LA VOZ DE MAMEN) “¿Por qué no haces como yo y te dejas preparada por la noche la ropa del día siguiente y así no pierdes tanto tiempo por la mañana?” Como siempre se pone el uniforme... ¡Que tía! (MIENTRAS DICE ESTO VA SACANDO UN TRAJE Y SE LO VA PONIENDO) En caso de duda, el traje es lo más aséptico, no dice nada de cómo soy. ¿Por qué no le preguntaría a Mamen? (MARCA EL MÓVIL) (RING-RING) (3) Mamen, contesta, mamen, venga, por favor, contesta, que me tienes que ayudar (AL MÓVIL) ¿Mamen?

VOZ DE MAMEN (MEDIO DORMIDA): ¿Sí, Carlos?

CARLOS.- Sí, soy yo...

VOZ DE MAMEN (MEDIO DORMIDA): ¿Sí, Carlos?

CARLOS.- Mamen...

VOZ DE MAMEN.- ¿Le ha pasado algo a Anita?

CARLOS.- La niña está bien, tranquila. Soy yo.

VOZ DE MAMEN.- ¿Tú?

CARLOS.- Sí, que no sé qué ropa ponerme para la entrevista.

VOZ DE MAMEN: ¿Pero tú sabes que hora es en Nueva York?

CARLOS.- ¿Traje o vaqueros con chaqueta?

VOZ DE MAMEN.- ¡Las cuatro de la madrugada!

CARLOS.- Y aquí las diez. ¿Qué me pongo?

VOZ DE MAMEN.- ¡Eres un pesado!

CARLOS.- Sí, ¿pero qué me pongo?

VOZ DE MAMEN.- No sé... Venga, ponte el vaquero y la chaqueta esa, esa...

CARLOS.- ¿Qué esa?

VOZ DE MAMEN.- La azul... O la que quieras, pero déjame dormir, que mañana tengo nueve horas de vuelo...

CARLOS.- ¿Seguro que con eso voy bien? ¿No voy mejor con el traje?

VOZ DE MAMEN.- Te digo lo primero que se me ocurre. Ponte lo que quieras y déjame descansar. Buenas noches. (CUELGA. SE OYE EL SONIDO DE HABER COLGADO)

CARLOS.- Mamen... Mamen... (ASOMBRADO) Ha colgado. Cada día está más rara. Ni que la hubiera molestado. (SALE DE ESCENA)

EVA SALE AL PROSCENIO CON UN SOBRE EN LAS MANOS.

EVA.- Carcinoma Ductal Invasivo... (DA MEDIA VUELTA Y DESHACE SU CAMINO)

CARLOS REGRESA AL ESCENARIO CAMINANDO DE PRISA, SOBRESALTADO. LLEVA UNA CORBATA EN LA MANO, QUE SE ANUDARÁ. SE ANUDA LA CORBATA MAL Y VUELVE A ANUDÁRSELA MIENTRAS SIGUE HABLANDO.

CARLOS.- Pareceré más serio, ¿Y por qué no? Al fin y al cabo, tengo 49 años. Dicen que a partir de los 50 los hombres maduramos... Entonces podré vestir como quiera. Tú puedes, Carlos, tú puedes, we can, we can, Obama, si tú pudiste, que eras negro en un país racista, ¿por qué no yo? Que seas indeciso con la ropa no significa que seas inseguro. ¡Venga, machote, a por ellos! (SONRÍE) ¡Demuéstrales que puedes, joder! (MIRANDO EL RELOJ) ¡Mierda! ¡Qué tarde es!

EN EL PROSCENIO LATERAL DERECHO DEL ESCENARIO. DOS HOMBRES VESTIDOS EN VAQUEROS. UNO LLEVA CHAQUETA MODERNA Y EL OTRO UN JERSEY. MUY INFORMALES. CARLOS ESTÁ CON ELLOS.

HOMBRE 1.- Hicieron un ERE en mi colegio y me quedé en la calle hace seis meses.

HOMBRE 2.- Yo dirigía una tienda de modas y cerró.

CARLOS.- ¿De modas?

HOMBRE 2.- En realidad, estudié filología. Pero me surgió la oportunidad de dirigir la tienda con un buen sueldo... hasta que cerraron.

CARLOS.- ¿Pero la plaza no era para profesor de matemáticas y de dibujo?

HOMBRE 1.- Dos plazas. Una de lengua y la otra la que tú dices.

CARLOS.- ¿Y tú también te presentas a la de lengua?

HOMBRE 1.- A la otra.

CARLOS.- ¿Y también has dirigido una tienda?

HOMBRE 1.- ¿Yo? ¿Una tienda? No, te lo acabo de decir. Trabajaba en otro colegio, pero hicieron un ERE.

CARLOS.- Perdona, es que estaba distraído. (SILENCIO) ¿Es normal que te hagan esperar tanto?

HOMBRE 1.- Según...

CARLOS.- ¿Sabéis si nos van a entrevistar a los tres juntos o por separado?

HOMBRE 2.- Lo normal es por separado...

CARLOS.- No estoy acostumbrado a entrevistas de trabajo.

HOMBRE 1.- Llevas poco tiempo en paro, ¿no?

CARLOS.- Dos años.

HOMBRE 1 (A CARLOS).- ¿Tu primera entrevista en mucho tiempo?

CARLOS.- El otro día hice una en el Corte Inglés ¿Se me nota? (EL HOMBRE SONRÍE. CARLOS, NERVIOSO) ¿Por el traje? ¿Demasiado formal?

HOMBRE 1.- Me lo ha parecido...

CARLOS.- No he dado clases nunca. (SE QUITA LA CORBATA)

HOMBRE 2.- ¿A qué te dedicabas?

CARLOS.- Tenía un estudio con mi socio.

HOMBRE 1.- ¿Arquitecto?

CARLOS.- Sí, arquitecto.

HOMBRE 2.- Con la crisis del ladrillo, ¿mal, no?

CARLOS.- Solo queda en activo un 10% de los estudios que estaban abiertos antes de la crisis.

HOMBRE 1.- Y nadie es responsable de nada. ¡Qué impotencia! (RING-RING) (4)

(TECLEO BB) (5) SUENA EL MÓVIL DE CARLOS. NO SABE QUE HACER. LO MIRA, LO ESCUCHA. POR FIN CONTESTA. SE RETIRA HACIA OTRO LADO DEL ESCENARIO.

CARLOS.- ¿Sí?... ¿Mamen? ¿No estabas durmiendo?... ¿Cómo? ¿Que en lugar de venir a Madrid sales para Cancún?... Eres la leche, Mamen... Ya, ya, ya sé que eres la única que traes un sueldo... Déjalo, nunca estás en casa... No, nunca... Siempre tienes una excusa... (FIN TECLEO BB. LOS DOS HOMBRES SALEN LENTAMENTE POR UN LADO DEL ESCENARIO. CARLOS LOS VE. INICIA LA SALIDA HACIA ELLOS, PERO SE DETIENE CON EL TELÉFONO) ¿Celoso? ¿Yo? ¿Por qué iba a estarlo?... Trabajo, ya sé que es trabajo... Haz lo que quieras, yo me ocupo de la niña y ya iré al gimnasio cuando pueda. La canguro está enferma, te lo dije antes de irte a Nueva York...

VOZ DE MAMEN.- Carlos por favor, por favor, por favor...

CARLOS: Hala, adiós, pásalo bien... ¡Mierda! ¿Dónde están? (CUELGA. FUNDIDO)

ESCENA 2

LA HERENCIA

JAVIER.- Mediados de diciembre. (GONG) (6)

CARLOS, VESTIDO CON SU TRAJE SIN CORBATA, EL MISMO DE ANTES. EVA NO LE HA VISTO, ESTÁ METIDA EN SUS PENSAMIENTOS, TAL VEZ CON LOS OJOS CERRADOS. CARLOS, TOSE, SONRÍE, INCLUSO HABLA...EN UNA MESA HAY INICIADO UN PUZZLE DE 2000 PIEZAS CON EL MOTIVO DE LOS RELOJES BLANDOS DE DALÍ... CARLOS SE PASARÁ LA ESCENA PONIENDO PIEZAS DEL PUZZLE. AL FINAL DE LA OBRA, PODRÍA SER CURIOSO QUE LO TERMINARA.

CARLOS.- Buenos días... (EVA SIGUE SIN MIRARLO) Hola... Estoy aquí... (SALUDA CON LAS MANOS INÚTILMENTE)... ¿No me oye? ¿No me ve? (LEVANTANDO LA VOZ) Estoy buscando a la responsable del gimnasio, vamos, a la monitora o secretaria, lo que sea... (EVA LE MIRA SIN MUCHO INTERÉS) Se llama Eva... (EVA SE ENCOGE DE HOMBROS. Y SIGUE PEDALEANDO. CARLOS SE DA UNA VUELTA POR EL GIMNASIO MIRANDO) ¡Eva!... Perdón, ¿hay alguien más por aquí? ¡Qué viejo está todo y qué desordenado! (COGE UNA PESA Y LA COLOCA EN SU SITIO) ¡Ay! ¡La espalda! (VE EL PUZZLE. COGE LA CAJA, LA MIRA, LA VE EL PÚBLICO) ¡Los relojes blandos! ¡Dalí, qué genio fuiste! (RING-RING) (7)

(FROTÁNDOSE LAS MANOS Y TOCANDO SU BUFANDA) ¡Qué frío hace aquí! Esto no calienta apenas... La de años que tendrá... (SUENA SU MÓVIL. MIENTRAS HABLA PONE ALGUNA PIEZA DEL PUZZLE) Sí, dígame... Sí, soy yo... ¿Qué no doy el perfil?... Ya, que para ser dependiente del Corte Inglés un arquitecto es demasiado, ¿no?... ¡Qué le vamos a hacer! Adiós. (CUELGA. VE EL PUCHING BALL Y LO GOLPEA) ¡Y a mi edad no me voy a reconvertir en sparring de un boxeador como él!... No me gusta el boxeo. Odio el boxeo... (VUELVE A ACERCARSE A EVA) Señorita, por favor... (EVA SONRÍE) ¿Ahora puede escucharme?

EVA.- Perdona. Estaba concentrada.

CARLOS.- Se la ve en forma.

EVA.- Lo intento.

CARLOS.- A mí nunca me han gustado los gimnasios.

EVA.- Es evidente.

CARLOS.- ¿Y eso?

EVA.- No te vendría mal un poquito de deporte.

CARLOS.- ¿Tan mal se me ve? (SE SEÑALA EL TRAJE) ¿Por mi aspecto?

EVA.- El deporte contribuye a mejorar la calidad de vida, rebaja el colesterol, potencia las endorfinas, da tonalidad a los músculos y abre el apetito... Todo son ventajas.

CARLOS.- ¿Y las lesiones? (COLOCA OTRA PIEZA DEL PUZLE) Esta va aquí.

EVA.- Una musculatura en forma sufre menos los excesos del cuerpo.

CARLOS.- Es posible. Pero yo no vengo buscando nada de eso.

EVA.- ¿Ah, no? ¿Y qué buscas?

CARLOS.- A la encargada. O monitora, lo que sea.

EVA.- ¿Quieres matricularte?

CARLOS.- No, no, gracias... Tanto ejercicio no puede sentar bien...

EVA.- Yo soy la responsable.

CARLOS (DÁNDOSE CUENTA).- ¿Eva Santana?

EVA (CONFIRMANDO).- ¿En qué te puedo ayudar?

CARLOS.- Discúlpame, no te reconocía. La última vez que nos vimos deberías de tener unos 10 años... (EVA INTENTA ENTENDER) Soy Carlos Suárez, el hijo mayor de Filo, Filomeno Suárez.

EVA.- ¡Carlos! Tú eres Carlos... (LO GOLPEA) ¡Nuestro saludo! ¡Te imaginaba más joven!

CARLOS.- Y yo a ti... distinta.

EVA.- ¿Distinta?

CARLOS.- No sé, más normal, quiero decir, otra clase de mujer, a ver si me explico...

EVA.- ¿Como mi padre quieres decir?

CARLOS.- Algo así.

EVA.- O sea, hortera y un poco macarrilla, ¿no?

CARLOS.- No, no, no quería decir eso... En fin, encantado de volver a verte.

EVA.- Os estaba esperando.

CARLOS.- Mi padre nos traía de niños a boxear.

EVA (OFRECIÉNDOLE UNOS GUANTES).- ¿Quieres ponértelos y golpear un poco? Seguro que tu padre te enseñó algo.

CARLOS.- No, deja, no me trae buenos recuerdos.

EVA.- ¿Y tu hermano?

CARLOS.- No ha podido venir. Tú casi no te acordarás de Santiago...

EVA.- No, la verdad es que no... Desde la última vez que vinisteis por aquí, no os he vuelto a ver... Han pasado casi veinte años...

CARLOS.- (COLOCA UNA PIEZA DE PUZLE) Esta va aquí. ¿Te importa que la ponga?

EVA.- Ponla... Me lo regaló uno de los boxeadores que venía a entrenar...

CARLOS.- Perdona... ¿Te sientes a gusto en este desorden? (ORDENA LAS PESAS Y LO QUE ESTÉ DESORDENADO MIENTRAS HABLA) ¿Desde cuándo no se cambia la calefacción? Esto ya ni da calor ni quita el frío.

EVA.- Los viejos se quedaron sin ahorros para invertir en mejoras.

CARLOS.- ¿Pero quién va a querer venir aquí teniendo para elegir gimnasios de lujo con toda clase de comodidades?

EVA.- Los boxeadores y la gente del barrio.

CARLOS.- Legazpi ha cambiado... (EVA ASIENTE) Los de aquí también quieren rayos uva, jacuzzi, monitores cachas, masajes, qué se yo...Modernidad. No el túnel del tiempo.

EVA.- Yo también doy masajes terapéuticos.

CARLOS.- ¿Tú?

EVA.- Sí, soy fisioterapeuta titulada.

CARLOS.- Tenía entendido que eras bioquímica.

EVA.- Doctora en bioquímica.

CARLOS.- ¿Y con tantos títulos qué haces aquí?

EVA.- Al volver de Pensilvania, donde me doctoré...

CARLOS.- ¿Donde Drácula?

EVA.- Pensilvania, en Estados Unidos, no Transilvania.

CARLOS.- Pensilvania, Transilvania... Suenan tan parecidas.

EVA.- Me contrataron en un laboratorio de medicina nuclear. Hasta que llegaron los recortes... Y me vine a echarles una mano...

CARLOS.- ¿Y si viene una inspección?

EVA.- También estudié INEF, pero no era mi vocación. Cuando me vine a trabajar con ellos, desenterré el título.

CARLOS.- Mejor que tengas tres títulos universitarios. Así tendrás más posibilidades de ganarte la vida cuando hayamos vendido esto.

EVA.- ¿Por qué hablas de vender sin conocer mi opinión?

CARLOS.- ¿Y qué otra cosa pretendes hacer?

EVA.- ¿Qué te parece mantenerlo abierto?

CARLOS.- ¡Por favor! Los tiempos de nuestros padres han desaparecido con ellos. (EVA LO MIRA SORPRENDIDA) A ver si me entiendes, que no tiene sentido seguir con este negocio...

EVA.- Bien gestionado y con algunas reformas...

CARLOS.- Sí, unas reformas “*ciclópeas*”, ¡no te digo!...

EVA.- ¿Ciclópeas?

CARLOS.- Sí, de cíclope, el monstruo mitológico con un solo ojo en la frente... Mi padre decía que para boxear había que tener una fuerza ciclópea...

EVA.- Pero esa palabra no se usa.

CARLOS.- La usaba él y la uso yo. Es igual. Que lo mejor es vender.

EVA.- ¿Y quién te ha dicho a ti que yo quiera vender? (RING-RING) (8)

SUENA EL MÓVIL DE CARLOS.

CARLOS.- Perdona. (AL MÓVIL) ¿Sí?... ¿Pero tú no estabas volando?... Ya, que el vuelo se ha retrasado seis horas... No te preocupes, como siempre, me encargo de la niña y de los mayores... Cariño, no te quejes tanto...

VOZ DE MAMEN: Que no me queje, que no me queje, que no me queje...

CARLOS.- Sí, que no seas tan “**cool**”... Ah, no sé, tú siempre lo dices, tú eres la que hablas inglés. “**Cool**”, complicada, ocupada, ¿no?... Ya, **busy, busy**...

EVA.- (EN CORRECTO INGLÉS) “Busy”, “busy”.

CARLOS.- Vale, vale, descansa y ten buen viaje... Un beso. (CUELGA) Mi mujer, que le han retrasado el vuelo.

EVA.- Vaya, lo siento.

CARLOS.- No lo sientas. Es la comandante del avión. ¿Dónde estábamos? ¿Ah? Sí... Vete haciéndote a la idea de que el gimnasio se vende.

EVA.- Fue el sueño de mi padre... y del tuyo.

CARLOS.- Fue, fue, pretérito imperfecto...

EVA.- Pretérito perfecto simple o indefinido. No imperfecto.

CARLOS.- Como quieras, pero fue, es decir, pasado. Tiempo pasado. O sea, finito, acabado. Caput... Muertos y enterrados. Tu padre y el mío.

EVA.- ¡Carlos! Respeta su memoria.

CARLOS.- Perdón.

EVA.- Toda la vida juntos, y tienen que morir juntos en un accidente.

CARLOS.- Romeo y Julieta. Un buen final para una bella historia de amor.

EVA.- A ti no te afectará, pero yo lo estoy pasando mal.

CARLOS.- Mi padre abandonó a mi madre y apenas se ocupó de nosotros. Lo he odiado siempre. No significa nada para mí.

EVA.- Vosotros sí significabais mucho para él... Y prueba de ello es que os dejó su parte del gimnasio.

CARLOS.- Y como tú tienes el otro 50%, tendremos que ponernos de acuerdo.

EVA.- Así es.

CARLOS.- ¿Conoces ya la oferta de los constructores?

EVA.- ¿La del hotel? (AFIRMA CON LA CABEZA)

CARLOS.- ¿Y?

EVA.- Yo no vendo.

CARLOS.- ¿No lo dirás en serio?

EVA.- ¿Por qué no?

CARLOS.- Porque no tiene futuro. Ni presente. Está “**ancient**”.

EVA.- ¿“**Ancient**”?

CARLOS.- Sí, “**ancient**”, “**old**”, vetusto.

EVA.- Sí, viejo. ¿Y qué?

CARLOS.- En una palabra que está muerto y enterrado.

EVA.- Son dos palabras. Está vivo. Por las tardes, tenemos grupos.

CARLOS.- ¿De jubilados?...

EVA.- Y de jóvenes.

CARLOS.- Véndenos tu parte.

EVA.- Ya te he dicho que no quiero vender.

CARLOS.- Pues cómpranos la nuestra.

EVA.- No tengo dinero.

CARLOS.- Hipoteca el local.

EVA.- No podría pagar las letras.

CARLOS.- Entonces, ¿qué quieres hacer?

EVA.- Mantener la sociedad de nuestros padres, mejorar las instalaciones y hacerlo rentable.

CARLOS.- Ellos eran amigos de toda la vida. Y...

EVA.- Y creían en su proyecto.

CARLOS.- ¡Bobadas! Mi padre fue un inconsciente toda su vida. Se empeñó en seguir boxeando cuando perdió el título de campeón de Europa y casi se deja la vida de ring en ring.

EVA.- En el tiempo que he trabajado con ellos, he comprendido sus sueños.

CARLOS.- ¿Sus sueños? ¿También te llenaron a ti la cabeza con sus estúpidos sueños? ¿También quieres ser tú toda tu vida una iluminada encerrada entre estas cuatro paredes? ¿Cuántos abonados tiene el gimnasio? ¿Diez? ¿Veinte? ¿Treinta? Habría que modernizarlo, invertir... ¡Qué se yo!

EVA.- Justo lo que yo quiero.

CARLOS.- Es inviable.

EVA.- Se podría intentar.

CARLOS.- ¿Con qué dinero?

EVA.- Hipotecando el local.

CARLOS.- ¿No acabas de decir que no te podías hipotecar?

EVA.- Es distinto. Ahora solo pediríamos una hipoteca para la reforma y no tendría que pagar la compra de vuestra parte.

CARLOS.- Ya, ¿pero no te parece una pasta el millón doscientos mil que nos ofrecen?

EVA.- No digo que sea poco...

CARLOS.- Los locales van a seguir bajando. Y eso que el barrio se ha revalorizado.

EVA.- Madrid-Río, la M-30, las Naves del Matadero... Es cierto.

CARLOS.- Por eso quieren construir un hotel de lujo. Aprovechémonos antes de que retiren la oferta. Con 600.000 eurazos te conviertes en la reina del Mambo. Caipiriña tumbadas al sol... hola!!

EVA.- No busco el dinero.

CARLOS.- ¿Y si llegamos a un acuerdo?

EVA.- ¿Qué propones?

CARLOS.- Un buen negocio para ti.

EVA.- Suena bien.

CARLOS.- ¿Qué te parece seiscientos veinticinco mil para ti y quinientos setenta y cinco mil para mi hermano y para mí? Es una oferta cojonuda. Te ganas 25.000 euros porque sí. (EVA NIEGA CON LA CABEZA) Vale. Yo soy hombre de negocios y sé negociar. Subo la oferta: seiscientos cincuenta mil para ti y quinientos cincuenta mil para nosotros. ¿No? Mi última palabra: te elevo a setecientos. ¡Es una pasta de cojones! Y tal día un año. Si no lo aceptas hoy, volvemos al **“fifty, fifty”** para cada parte.

EVA.- Les entristecía pensar que, cuando ellos faltasen, nosotros venderíamos el gimnasio.

CARLOS.- Chochees de viejos.

EVA.- Para mí fueron un ejemplo; idealistas, soñadores, apasionados...

CARLOS.- Unos pobres ilusos.

EVA.- Qué poco te pareces a tu padre.

CARLOS.- Por eso no voy a permitir que por un puto idealismo barato de mujer romántica no vendamos, ¿lo entiendes?

EVA.- No me insultes.

CARLOS.- ¡Necesito vender! ¡Vender! ¡Joder! ¡Vender! ¿Quieres oírme? ¡No me hagas perder la paciencia! No tengo tiempo que perder. Tengo que ir a buscar a mi hija al colegio.

EVA.- Pues vete de una vez, que yo tengo cosas que hacer. (CON LOS GUANTES PUESTOS, SE DEDICA A GOLPEAR EL SACO)

CARLOS.- (GRITÁNDOLA HISTÉRICO Y PERDIENDO LOS NERVIOS)
¡Estate quieta y escúchame! ¡Vamos a vender! ¿Te enteras? ¡Vamos a vender!
¡Y tú no vas a joderme la vida! ¿Sabes? ¡Ya me la jodió mi padre! ¡Ya me la está jodiendo mi mujer y la puta crisis! ¡Pero tú no me jodes! ¿Está claro, niña de mierda? (PEGA UN PUÑETAZO AL SACO) ¿O no está claro? ¡Que pareces gilipollas, tía romántica de los cojones, frustrada, loca de atar! ¡Tía mierda! (EVA LO MIRA EN SILENCIO SORPRENDIDA). (CARLOS SALE DE ESCENA Y VUELVE E ENTRAR) ¡Piénsatelo! (TRUENO Y LLUVIA) (9)

CARLOS SALE DE ESCENA.

ESCENA 3

LA HIPOCONDRIA

JAVIER.- 23 de diciembre. Fuera está nevando. (GONG) (10)

EN PROSCENIO SANTI. EVA ENTRA LA CAMILLA DE MASAJE A ESCENA.

EVA.- ¡Hola!

SANTI.- Hola ¿ya es tarde para el masaje?

EVA.- Son las nueve y cerramos a las diez.

SANTI.- ¿En invierno también?

EVA.- También.

SANTI.- Con el frío y la nieve que está cayendo hoy, igual luego nos resulta difícil irnos...

EVA.- El metro está a un minuto.

SANTI.- En ese caso...

EVA.- ¿Te quedas entonces?

SANTI.- ¿No abrirás mañana por la tarde?

EVA (NEGANDO CON LA CABEZA).- Es Nochebuena... (SANTI SIGUE INDECISO)

SANTI.- ¿Crees que mejorará mi lumbalgia?

EVA.- Vamos a intentarlo.

SANTI.- ¿Y si me pongo peor?

EVA.- No lo creo.

SANTI.- Es la primera vez.

EVA.- Te encontrarás mejor cuando terminemos.

SANTI.- El médico siempre me receta lo mismo: iboprufero, gelocatil, miolastán, reposo y bolsita de agua caliente...

EVA.- No te vendría mal no meterte tanta química.

SANTI.- ¿Y tú estás titulada?

EVA.- Si pero si desconfías, lo mejor es que busques otro sitio.

SANTI.- No desconfío. Es solo precaución.

EVA.- ¿Y?

SANTI.- Está bien. Me quedo.

EVA.- La ropa.

SANTI.- ¿El qué?

EVA.- Que te vayas quitando la ropa y te echas en la camilla.

SANTI.- ¿No me puedes dar el masaje vestido?

EVA (RIÉNDOSE).- Te mancharía.

SANTI (DESCONCERTADO).- ¿Mancharme?

EVA.- Claro, con los aceites para el masaje.

SANTI.- ¿Cuánta ropa?

EVA.- La que llevas puesta.

SANTI.- ¿Toda?

EVA (TOMÁNDOLE EL PELO).- Toda.

SANTI.- (ASUSTADO) ¿Es necesario?

EVA.- Anda, quédate en ropa interior y no estés tan tenso. Que es un masaje terapéutico.

SANTI.- A ver qué puedes hacer...

SANTI.- Por favor, ¿podrías ayudarme?

EVA.- ¿Sí?

SANTI.- Mira. ¿Cómo tengo los ojos? (EVA SE ACERCA) ¿Muy rojos?

EVA.- Un poco irritados.

SANTI.- Estoy fatal, llevo unos días horribles, que me pican un montón, que me escuecen a rabiarse, mira qué rojos... Inflamados y totalmente irritados. Y, lo que es peor, que no hacen más que llorar. Estoy todo el rato llorando de los ojos.

EVA.- A ver. De dónde vas a llorar...

SANTI.- Ya, pero es que yo lloro en cualquier sitio. Y más con las enfermedades, que me ponen muy nervioso. Mira, con lo de los ojos estoy angustiado. Es que no se me curan con nada. Todo el rato con los kleenex para secarme las lágrimas... ¿Tú sabes cómo se cargan los ojos cuando tienes fiebre? Pues yo estoy igual... ¿Te importaría ponerme una gotita en cada ojo? Es que tengo muy mal pulso. Pero antes dime cómo los ves.

EVA.- Irritados.

SANTI.- Ya, pero ¿muy irritados o un poco irritados? Matiza por favor.

EVA.- No mucho.

SANTI.- ¿No mucho es más que un poco o es un poco? (LE DA EL FRASCO)

EVA COGE EL FRASCO, LE SUJETA LOS PÁRPADOS Y LE ECHA LAS GOTAS

EVA.- Abre bien los ojos, mira hacia arriba... Ahora. ¿Qué tal?

SANTI.- Bien, bien, muchas gracias... Es que tengo una conjuntivitis de caballo. Y una queratitis horrible. ¿Sabes lo que es una queratitis?

EVA.- No, ¿qué es?

SANTI.- Que está mal la córnea. (SEÑALÁNDOSE LOS OJOS) De los ojos. Muy seca. Como papel de lija. Esta mañana se me metió una pestaña y no podía sacarla con un kleenex ni con nada. Tuve que ponerme lágrimas para que saliera. Imagínate qué seco estaba el ojo que la pestaña se había quedado absolutamente pegada... Y digo yo que esto no es normal. No se me cura con nada. He ido dos veces al oculista en esta semana, me cambia de gotas, pero no se me cura... ¿Tú no crees que la gente puede pensar que me drogo o que soy un alcohólico? Lo digo porque están muy rojos...

EVA.- Los pantalones, por favor.

SANTI.- Ah, sí, sí...ya voy.

SANTI SE QUITA LOS PANTALONES Y SE QUEDA EN CALZONCILLOS.

SANTI.- Porque digo yo que una semana con los ojos así no es normal... ¿A que están peor ahora? Después de las gotas se ponen peor. (LE VUELVE A ENSEÑAR LOS OJOS) ¿A ti qué te parece?

EVA.- Yo no soy oculista.

SANTI.- No lo serás, pero si das masajes, algo tendrás que saber del cuerpo humano, ¿no? ¿O te parece normal que una conjuntivitis me tenga así? A ver si son cataratas o un desprendimiento de retina, o algo peor... He mirado en Google...

EVA.- Échate. (SANTI OBEDECE Y ELLA LE CUBRE CON UNA TOALLA UN POCO) Bocabajo.

SANTI.- Y no veas las cosas que dice Google... Tú de estas cosas tendrás que saber un montón...

EVA.- Relájate, los brazos hacia abajo... No muevas tanto la cabeza. (EVA COMIENZA A DARLE EL MASAJE) Estas lumbares están muy cargadas. No me extraña que te duelan... ¿Haces deporte?

SANTI.- Algo. Bueno, mejor dicho, poco... En realidad, nada.

EVA.- Se nota, porque no tienes musculatura... Por eso te haces estas contracturas. ¿Has hecho hoy algún esfuerzo especial?

SANTI.- No... Bueno, sí. Estar tres horas seguidas frente al ordenador es un esfuerzo, ¿no crees?

EVA.- Para la espalda es un crimen. Tienes que parar, levantarte, moverte un poco... ¿A qué te dedicas?

SANTI.- Doy clases...

EVA.- ¿Dónde?

SANTI.- En un colegio.

EVA.- Me encantan los niños.

SANTI.- Doy clase a los mayores. En bachillerato. De historia y de arte...Es un colegio concertado.

EVA.- A mí me gusta mucho el arte. Siempre que puedo voy a ver las exposiciones del Reina Sofía, del Prado, del Thyssen... No me pierdo una...

SANTI (INCORPORÁNDOSE).- ¿Tengo peor los ojos? Mírame... ¿Están más rojos?

EVA.- No, están iguales, o casi un poco mejor. (SANTI VUELVE A ECHARSE)

SANTI.- Es que me siguen molestando y llorando. Tengo que ponerme otras lágrimas. Me dijo el oculista que tengo que humedecer los ojos todo lo que pueda, que están muy secos. (SE LEVANTA, COGE SU PANTALON, SACASUS GOTAS). ¿Te importa?

EVA (PONIÉNDOLE LAS GOTAS).- Tendrás que tener paciencia. Las conjuntivitis suelen ser pesadas de curar... (CARA DE SUSTO DE SANTI) Pero acaban curándose. Abre los ojos... Quieto. Ya está. Anda, échate de nuevo. Ya verás cómo en un rato te sientes mejor.

SANTI (REGRESANDO A LA CAMILLA).- Eso será porque tú masaje me está sentando bien...

EVA.- ¿En los ojos?

SANTI.- En la espalda....

EVA.- Me alegro.

SANTI.- Pero lo de los ojos me preocupa... ¿Tú no crees que puedo tener algo?

EVA.- ¿Una pestaña o algo así?

SANTI.- Algo malo.

EVA.- Ya te he dicho que no soy oculista.

SANTI.- Ya, ¿pero tú cómo los ves? (SE VUELVE A INCORPORAR)

EVA.- Un poco irritados.

SANTI.- ¿Y no debería irme a urgencias?

EVA.- ¿A urgencias por una conjuntivitis? ¿Tú quieres bloquear las urgencias con tu problema?

SANTI.- ¿Y si me encuentro mal?

EVA.- ¿No podrías esperar a que termine tu masaje? Tal vez entonces te quedes más relajado y solo te apetezca irte a casa a descansar. (SANTI SE ECHA Y QUEDA MIRÁNDOLA UN POCO EXAGERADO COMO SI LE SURGIERA EL DESEO) ¿Qué miras? ¿Se te ha perdido algo en mis tetas y lo estás buscando?

SANTI.- Perdona, no debía haber mirado así. Lo siento.

EVA.- Lo siento yo también, no quería parecer grosera, pero me incomodan esas miradas... Anda, échate y sigamos.

SANTI SE ECHA EN LA CAMILLA OTRA VEZ. EVA LE APRIETA EN EL MASAJE.

SANTI.- ¡Ay!... Ahí me ha dolido. Mucho.

EVA.- Eso es bueno... Tienes una contractura muy fuerte.

SANTI.- Ah, ah, muy bien... Creo que me está sentando bien... ¡Qué manos tan privilegiadas tienes!... “¿Irás a ser ciega, que Dios te dio esas manos?”...

EVA.- ¿Pero qué dices?

SANTI.- Nada, nada, perdona, se me ha escapado...Es un verso de un poeta chileno. Vicente Huidobro, no sé si lo conocerás.

EVA.- (NEGANDO CON LA CABEZA A LA VEZ QUE LE PREGUNTA) ¿Te gusta la poesía?

SANTI.- Me encanta. Salinas, Lorca, Cernuda y Garcilaso son mis favoritos.

EVA.- A mí Neruda fue el que me metió el gusanillo por la poesía.

SANTI.- ¿Sabes? Yo escribo versos.

EVA.- ¿Ah, sí? ¡Qué interesante!

SANTI.- Podría improvisarte un poema, si quieres.

EVA.- ¿En serio?

SANTI.- Verás... Déjame que piense...Ya lo tengo. Escucha: *Puedo escribir los versos más tristes esta noche...*

EVA.- Tramposo, es un poema de Neruda.

SANTI.- Ya veo que lo conoces.

EVA.- Anda, date la vuelta, tenemos que seguir.

SANTI SE DA LA VUELTA. SE INCORPORA

SANTI.- Mírame a los ojos.

EVA (CON PRECAUCIÓN).- Oye, que yo solo estoy intentando ser amable.

SANTI.- ¿Cómo los tengo? ¿Más rojos que antes? Dime, ¿están peor?

EVA.- Están igual. Anda, échate, que no hay manera de trabajar contigo.

SANTI.- Tienes razón. No se puede trabajar así. Yo no puedo seguir aquí, casi desnudo, mirándote, mirándome... Mira...

EVA.- ¿Otra vez?

SANTI.- No. Que mires, que verás, que lo vamos a dejar, que no estoy bien, que no me encuentro bien. (SANTI SE INCORPORA CON LA TOALLA E IRÁ VISTIÉNDOSE)

EVA.- ¿Te encuentras peor de la lumbalgia?

SANTI.- No es eso.

EVA.- ¿No tendrás algo de verdad en los ojos?

SANTI.- No, no son los ojos. Es algo más profundo, algo interior.

EVA.- ¿Te vas? (SANTI ASIENTE CON LA CABEZA). Como quieras. Pero no hemos terminado.

SANTI EMPIEZA A VESTIRSE.

SANTI.- No puedo más.

EVA.- ¿Te he hecho daño?

SANTI.- Que no, que no tiene que ver contigo. Es conmigo. Mira (EVA SE ACERCA A MIRARLE), no me mires, es una muletilla... Quiero decirte que nunca me han dado un masaje. Que me pareces una mujer muy atractiva.

EVA.- Conocerás a muchas.

SANTI.- Que no puedo seguir con esta farsa. ¿Me comprendes?

EVA.- Si no te explicas...

SANTI.- Que no puedo mentir. Que me enseñaron a decir siempre la verdad y no puedo seguir con este juego. Vengo aquí, me desnudo por primera vez desde que era un chaval delante de una mujer, me rozas la piel y me turbas por dentro y por fuera... Pienso lo que no debo y no está bien. Me haces sentir lo que es ridículo. Y todo, porque mi hermano se ha empeñado en que descubra qué buscas en esta historia.

EVA.- ¿Tu hermano? ¿Quién es tu hermano?

EVA SE DA LA VUELTA. SANTIAGO SE ESTÁ ACABANDO DE VESTIR. SE ASUSTA, SE TAPA, Y SIGUE VISTIÉNDOSE.

SANTI.- Carlos.

EVA.- ¿Carlos Suárez? (SANTI ASIENTE CON LA CABEZA)

SANTI.- Ya sabes, la herencia. Como no me conocías, me pidió que viniera como un potencial cliente a ver qué podía averiguar de ti para presionarte con la venta...

EVA.- Pero vosotros no estáis bien.

SANTI.- Yo no puedo mentir... No sé mentir... si es que yo no sirvo para esto... Ya se lo dije...

EVA.- ¡La madre que te parió! Ni estás enfermo ni te pasa nada.

SANTI.- Lo de enfermo es verdad, los ojos, la ansiedad, la lumbalgia, los calambres, los gases, la úlcera, todo lo que no te he contado todavía.... todo es cierto. No estoy bueno... Algo tengo seguro. Si es que tenía que pasar, joder, perdón, que no me gusta decir palabrotas... Si es que yo no estoy acostumbrado a que me toque una mujer...

EVA.- ¿Qué quieres decir?

SANTI.- Que yo antes, que, nunca... que nunca una mujer me ha dado un... cómo te diría yo... un eso... que no es normal... que pensaba que reventaba por dentro y por fuera...

EVA.- Por favor, que esto es un masaje terapéutico.

SANTI.- Ya, ya, si no eres tú... Es que desde antes de ir al seminario, yo no había vuelto a estar en una situación parecida con una mujer... Que me has puesto loco... No me mires así, soy un enfermo... Pero hace más de 20 años que no siento en mi piel las caricias de una mujer.

EVA.- No eran caricias, eran masajes.

SANTI.- Lo que fueran... Pero me has tocado. Y no he podido resistirlo. Estás... estás bue, bue, buení... digo, que eres muy guapa. Y no te puedo engañar. Esa es la verdad. Y que yo soy marista, que doy clase en un colegio de maristas... Que soy sacerdote, ¿entiendes? Y que me voy antes de que me pierda por completo. Que ya sabía yo que esto era una locura. Que acabo de cumplir los 46 y no llego a los 50 como sacerdote. ¿Sabes cómo estoy? Loco y gilipollas. Lo siento por lo de gilipollas. Adiós. (SALE CORRIENDO) (SINATRA)
(11)

ESCENA 4

EL PRIMER ACERCAMIENTO ENTRE CARLOS Y EVA

JAVIER.- Día 5 de enero, víspera de Reyes por la mañana. Lluve. (GONG)
(12)

EN ESCENA EVA LEYENDO UN LIBRO. EN CHÁNDAL. ENTRA CARLOS.

CARLOS.- Hola...

EVA.- Buenos días.

CARLOS.- ¿Te interrumpo?

EVA.- No, tranquilo, forma parte de mi rutina. (SIGUE LEYENDO)

SILENCIO DE ESPERA.

CARLOS.- ¿Está bien?

EVA.- ¿El qué?

CARLOS.- El libro.

EVA.- Sí, muy bien. “La Regenta”.

CARLOS.- No lo he leído.

EVA.- Habla de la soledad de una mujer

CARLOS.- Estará muy bien, porque Pérez Galdós era un buen novelista.

EVA.- Sí que lo era, pero “La regenta” es de Clarín.

CARLOS.- Ah, sí, sí, claro, Leopoldo Alas, asturiano (EVA ASIENTE CON LA CABEZA. SEÑALA UNA MANCUERNA) ¿Puedo?

EVA.- Es tu gimnasio también.

CARLOS, VESTIDO EN VAQUEROS Y CAZADORA, SACA UN PAÑUELO Y COGE LA MANCUERNA.

CARLOS.- Tiene un poco de polvo. Tal vez tengas razón.

EVA.- ¿En qué?

CARLOS.- En lo de hacer deporte.

EVA.- ¿Así vestido?

CARLOS.- En realidad había venido a hablar contigo.

EVA.- Dime.

CARLOS.- El otro día no nos entendimos. Y deberíamos entendernos para no eternizarnos con esta herencia. ¿Me comprendes?

EVA.- Sí, que quieres vender a cualquier precio.

CARLOS.- No he dicho eso.

EVA.- Pues el otro día no estuviste muy amable que se diga.

CARLOS.- Te pusiste cabezota y no atendiste a razones.

EVA.- ¿Cabezota por defender mis ideas?

CARLOS.- Por tu romanticismo trasnochado.

EVA.- ¿Por qué me insultas otra vez?

CARLOS.- No te insulto. Solo digo que tus ideas son fruto de una época que ya no existe.

EVA.- ¡Pero qué manipulador eres!

CARLOS.- ¿Yo, manipulador? Pues tú estás un poco desquiciada.

EVA.- ¿Me vuelves a insultar? Así no venderás nunca.

CARLOS.- Malinterpretas mis palabras.

EVA.- Heredarán tus hijos el gimnasio, porque nosotros no vamos a vender, ¿te enteras?

CARLOS.- En muy poco tiempo me vas a suplicar que vendamos. Fíjate.

EVA.- ¡Pero qué chulito eres!

CARLOS.- ¡Y tú qué orgullosa! ¡Como mi padre! Creyendo que el mundo gira a vuestro alrededor.

EVA.- ¿Pero quién te crees que eres para hablarme así?

CARLOS.- El copropietario del gimnasio.

EVA.- Por muchos años.

CARLOS.- Por muchos años, pero sin clientes.

EVA.- Ya los tendremos.

CARLOS.- ¿Con tanto desorden y sin calefacción?

EVA.- ¡Lo tengo como me sale de las narices! ¡Haberte ocupado antes!

CARLOS.- Eh, sin gritar, que te pones hecha un “obelisco”.

EVA (RIÉNDOSE. LE HACE GRACIA).- Un basilisco. ¡Qué cosas dices!

CARLOS.- Otra de las herencias de mi padre. Él hablaba así. Pero yo soy una persona culta. **Do you speak english? Parle vou français?**

EVA (EN CORRECTO INGLÉS).- **Nice to meet you. But I am tired today. Also, I feel sad. Do you understand me?...**

CARLOS.- Sí, sí, sigamos en castellano y dejemos de hablar de nuestros padres. Nos dejaron esto en herencia y nosotros tenemos que resolverlo cuanto antes.

EVA.- Esto, como tú lo llamas, fue lo que les mantuvo vivos cuando empezaron a perder combates. Su sueño era que nosotros lo mantuviéramos abierto.

CARLOS.- ¡Mantener un sueño! ¡Con la que está cayendo! ¿Por qué me miras así?

EVA.- ¿Es tu regalo de Reyes?

CARLOS.- ¿Qué quieres decir?

EVA.- Que si has vuelto la víspera de Reyes para regalarme tus insultos.

CARLOS.- No quería ofenderte. De verdad. Pero necesito vender.

EVA.- No soy culpable de tu situación.

CARLOS.- Tienes razón. El único culpable soy yo. Y venía a disculparme por lo del otro día. No tenía derecho a hablarte como te hablé...

EVA.- Pues lo has disimulado muy bien...

CARLOS.- Lo siento. Entre los impuestos del gobierno y mi mujer, que es la leche... Perdona por lo de mi mujer... No venía a hablarte de ella. Que, en fin, que he perdido los nervios y he vuelto a decirte tonterías. (RING-RING) (13)

SUENA EL MÓVIL DE CARLOS

CARLOS.- Cada vez que hablo de mi mujer me llama...Perdona. (AL MÓVIL) Sí... Dime Mamen... ¿Qué pasa?... ¿Pero cómo no vas a saber tranquilizar a la niña?... Pues si llora, que llore, ya se callará... Claro, como se pasa los días conmigo... Ana, Anita... (HABLA CON VOZ RIDÍCULA, LA QUE PONEMOS AL HABLAR A LOS NIÑOS MUY PEQUEÑOS, COMO EN SU IDIOMA) ¿Cómo está mi niña pequeñita? Cuchi, cuchi, chochi, chochi, el ojito derecho de papá, no llores, que papi te está viendo... Anita, pequeñita, pitufita, mi niña no llora, ni grita, porque ahora se calma con una piruletita que le va a comprar mamita... Chiqui, chiqui, pitufita, reina de mi casa... Un beso muy grande para mi niña. MUA, MUA... (Y CUELGA).

CARLOS.- Mi mujer, que no se hace con la niña. ¡Y cómo se va a hacer! Cuando no está volando, se pasa el día durmiendo.

EVA.- Una profesión bonita, pero dura, ¿no?

CARLOS.- Y tanto... El otro día, al venir de su último viaje, me propuso dormir en camas separadas.

EVA.- ¿Estáis mal?

CARLOS.- No, qué va. Estamos bien. Pero es que viene cansada del aeropuerto. Y necesita estar descansada para volar. Ya sabes, viajes transoceánicos.

EVA.- No digo que no... Pero dormir juntos es algo deseable en un matrimonio.

CARLOS.- También yo lo pienso. Pero las circunstancias a veces...

EVA.- No sé, para mí el matrimonio debería ser otra cosa. Compartir la vida familiar, desear llegar a casa para estar juntos, pasear de la mano... ¡qué sé yo! Sentirse comprendida y escucharse.

CARLOS.- Pues sí... Al principio, los matrimonios son así.

EVA.- Deberíamos hacer que fueran siempre así.

CARLOS.- ¿Tú crees que después de diez años de casados la gente se sigue queriendo?

EVA.- Mis padres estuvieron enamorados toda su vida. Y, aunque no sea lo mismo, tu padre y el mío fueron amigos hasta su muerte. Su recuerdo sigue vivo en el gimnasio. Es la llama que me hace seguir peleando por salvarlo de la demolición. ¿Me comprendes ahora mejor que el otro día?

CARLOS.- Lo siento. De verdad. Y también siento lo de mi hermano.

EVA.- No fue un acierto que viniera.

CARLOS.- Ya me contó...

EVA.- Me miraba guarro.

CARLOS.- ¿Guarro?

EVA.- Que tiene una mirada guarra. Y eso me pone...

CARLOS.- ¿Te pone?

EVA.- ¡De los nervios! Que no me dejas terminar la frase.

CARLOS.- Quería que husmeara un poco... .. ¡Menudo gilipollas!

EVA.- ¿Tu hermano?

CARLOS.- No, yo...

EVA (RIÉNDOSE).- Por primera vez estamos de acuerdo en algo. Eres un perfecto gilipollas.

CARLOS.- Para llamarme gilipollas ya tengo a mi mujer, (RING) (14) ¿vale? Perdona otra vez, no tengo por qué hablarte de ella. Además, en este asunto no pinta nada. Tenemos separación de bienes.

EVA.- Lo mismo que mi marido y yo.

CARLOS.- ¿Casada entonces?

EVA.- ¿Te sorprende?

CARLOS.- No, en absoluto...

EVA.- Con 39 años es normal...

CARLOS.- Sí, por supuesto...

EVA.- Como apenas sabemos nada de nuestras vidas...

CARLOS.- Me acuerdo de la última vez que nos vimos... Tendría yo unos veinte años....

EVA.- Y yo diez...

CARLOS.- Vine a ver a mi padre para que firmara unos documentos y estabas por aquí saltando a la comba.

EVA.- Y pegándole con unos guantes al "puching ball".

CARLOS.- Pues eso, jugando a boxear...

EVA.- Te pedí que te pusieras otros guantes y que pelearas conmigo. Lo hiciste.

CARLOS.- Peleabas muy bien. Recuerdo que me diste un gancho de izquierdas en la barbilla, que todavía hoy me duele.

EVA.- Ya, y como recompensa, te quitaste los guantes, y me invitaste a un helado.

CARLOS.- Eras una niña un poco gordita. No te pareces en nada ahora.

EVA.- Y tú muy delgado... No como ahora.

CARLOS.- La vida nos cambia a todos.

EVA.- Vivir es ir muriendo lentamente.

CARLOS.- ¿Te pasa algo?

EVA.- Las Navidades, que me ponen triste.

CARLOS.- ¿Tienes niños? No me has contado.

EVA.- Dos, uno de cinco y otro de siete.

CARLOS.- ¿Vas a llevarlos a la cabalgata esta noche?

EVA.- Se han ido con su padre y los abuelos paternos a pasar estos días a Nueva York. Mi marido quería ver varias comedias en Broadway...

CARLOS.- ¿Y tú cómo no te has ido con ellos?

EVA.- No quería cerrar el gimnasio. ¿Y tú? ¿Cuántos hijos tienes?

CARLOS.- Tres. Dos mayores y la peque de dos, que me tiene loco, como te habrás dado cuenta. El otro día, hizo caquita por primera vez en el orinal. ¿Qué pensarás que me dijo? "Papito, ¿ahora me querrás más?" ¿No es para que me la coma a besos?

EVA.- Eres un padrazo.

CARLOS.- Me paso el día con ella.

EVA.- ¿La vas a llevar a la cabalgata?

CARLOS.- Están con su madre en Sevilla en casa de los abuelos maternos.

EVA.- ¿Y tú por qué no has ido? ¿Algún problema de trabajo?

CARLOS.- Estoy sin trabajo...

EVA.- ¿Pero no eras arquitecto?

CARLOS.- Hace dos años cerramos el estudio.

EVA.- Así que los dos pasamos solos la noche de Reyes... Si no tienes prisa, traigo una botella de Albariño que tengo en la nevera y brindamos.

CARLOS.- Muy bien. Trae el "Albariño".

EVA.- Albariño. Sin "i"... (CARLOS VA A HABLAR) No te disculpes. Tu padre lo llamaba así.

EVA VA A LA NEVERA.

VOZ DE EVA.- La botella está abierta. No te importa, ¿verdad?

CARLOS.- Según el tiempo que lleve...

VOZ DE EVA.- Está perfecto. Oye, ¿tú crees que tu padre tiene la culpa de tus patadas al diccionario?

CARLOS.- ¿La culpa? No, no, no, nadie tiene culpa de nada... Nada de culpas. Solo que forma parte de su herencia. El gimnasio y sus putas palabras. Perdón por lo de "puta", también lo decía él constantemente.

EVA ENTRA CON DOS VASOS.

EVA.- ¿Sí?

CARLOS.- (EVA SE LA PASA. CARLOS SACA UN PAÑUELO Y LIMPIA EL VASO) Ahora. (EVA LO MIRA SORPRENDIDA, PERO NO DICE NADA) Por si acaso...

EVA.- ¿Por qué quieres brindar? ¿Por los Reyes Magos?

CARLOS.- ¿Has sido buena?

EVA (AMABLE)- Hasta que has venido a querer vender, sí...

CARLOS (AMABLE).- He sido un auténtico monstruo contigo.

EVA.- Tampoco yo he sido muy amable. (BRINDAN) Por que los Reyes Magos nos devuelvan la ilusión de cuando éramos niños... (BRINDA LOS DOS) Ahora te toca a ti.

CARLOS.- ¡Por la vida! (EVA SE QUEDA PARALIZADA. CARLOS INSISTE) Por la vida. ¡Salud!

EVA.- ¡Por la vida! (BRINDAN LOS DOS) (LLUVIA) (15)

ESCENA 5

LA VIDA EXAGERADA DE JAVIER

SANTI.- Finales de enero. Lluve. Hace frío. (GONG)

ENTRA EN ESCENA JAVIER, EL MARIDO DE EVA, UNOS 45 AÑOS, BIEN PARECIDO, ATRACTIVO, MÁS O MENOS ATLÉTICO, MODERNO EN EL VESTIR: ES ACTOR Y PRODUCTOR DE TEATRO.

JAVIER (HABLANDO AL MÓVIL).- Lo más divertido que he visto en mucho tiempo... Premio Pulitzer y premio Tony, tres años de éxito en Broadway y continúa llenando... ¡Qué frío hace en este puñetero gimnasio! A ver si lo vendemos de una puta vez. Joder, aquí ni viene nadie ni funciona la calefacción... Eva está imposible. No hay manera de convencerla. O poco valgo o el gimnasio lo vende en cuanto hable con ella en serio. (ENTRA EN ESCENA EVA, TRISTE, CON UN SOBRE GRANDE EN LA MANO. INTENTA HABLAR, PERO JAVIER LE HACE GESTOS DE QUE ESPERE. HASTA QUE ACABE DE HABLAR, EVA ESTARÁ NERVIOSA PASEANDO POR LA ESCENA)...

EVA (EN VOZ BAJITA).- Hola Javier.

JAVIER LE INDICA CON EL DEDO QUE CALLE.

JAVIER (AL MÓVIL).- Perdona, no te he oído... ¿Qué te ha dicho González?... ¿Que ha pedido 1.000€ por día en Madrid?

EVA (EN VOZ BAJA).- Tengo que hablar contigo.

JAVIER.- (A EVA. TAPANDO EL MÓVIL).- Un momento, enseguida termino. (AL MÓVIL) Pasa de él y que siga con su tele... (EVA LE HACE GESTOS DE QUE CORTE. A EVA) Ya voy... (AL MÓVIL) No, no, Manolo, no era a ti... ¿Y Adolfo?... ¡Genial! Ya tenemos al protagonista y que le den a González... Coño, díselo tú, que para eso eres el gerente de la compañía, ¿no?... La comedia es una locura, va a funcionar seguro... (EVA SE PONE UNA COPA DE VINO O DE LO QUE SEA, YA ABURRIDA DE ESPERAR) ¿Cómo vamos a dejar de pagar el IVA de las entradas? ¿Quieres que me lleven a la cárcel?... Ya sé que en otras profesiones lo hacen, pero nosotros tenemos control de taquilla... Te tengo que dejar, que Eva se está poniendo muy pesadita. Luego te llamo. Adiós... (CUELGA EL TELÉFONO) Ya, Eva, ya he colgado, qué impaciente estás.

EVA.- No estoy bien.

JAVIER.- ¿Pero quién va a estar bien con una crisis tan larga?

EVA.- Vengo del médico... Quiero contarte.

JAVIER.- Escúchame tú a mí primero y luego me cuentas.

EVA (CASI SIN FUERZAS).- Que es importante.

JAVIER.- ¿Ya estás con tus aprensiones? Eva, que tienes buena cara.

EVA.- No estoy bien.

JAVIER.- Te comes la cabeza con nada. Enseguida te preocupas... Si tuvieras mis problemas, no andarías todo el día yendo a los médicos a que te llenen la cabeza de pájaros. Pero hoy estoy feliz. Esta vez sí que sí, esta vez triunfamos.

EVA.- Javier...

JAVIER.- Espera un momento que te cuente lo mío y luego me cuentas lo tuyo. ¡Noticia bomba! ¡Tenemos obra! Nos tiramos a la piscina con "The river café", la comedia que vi en Broadway en Navidades... Acabo de pagar el "avaloir" a SGAE. Eso sí, tendré que contar con tu ayuda...

EVA.- ¿Con qué ayuda?

JAVIER.- No te puedes imaginar qué personaje me he reservado para mí. Voy a estar genial. Divertido, locuaz, humano, chisposo, tierno y original... Vamos, ¡la leche! Como soy yo... Y ya sabes que yo soy muy crítico conmigo mismo.

EVA.- Déjate de tus cosas y escúchame, por favor.

JAVIER.- Necesitaré que me firmes un aval con tu propiedad del gimnasio para solicitar el crédito. ¿Lo harás, verdad, mi amor? ¿Lo harás por mí?

EVA.- Javier... Es importante.

JAVIER.- Es el futuro de nuestros hijos. Yo soy un buen actor, mejor dicho, excelente. En cuanto estemos una temporada en Madrid me van a llover ofertas de todas las televisiones. Ya lo verás. Volveré a estar arriba, donde tienen que estar las estrellas como yo. He pensado que si vendieras el gimnasio...

EVA.- ¿Qué?

JAVIER.- Podría hacer una producción cojonuda...

EVA.- ¿Otra vez me vienes con esas? ¿No te quedó claro que el gimnasio es mío, que es herencia de mi padre, y que no quería venderlo?

JAVIER.- Sí, sí, claro... Pero las cosas cambian. Tal y como están los bancos es posible que no me den un crédito ni con tu aval... Y necesito algo de liquidez para la producción... Piensa que "The river caffè" tiene 8 Tonys a la mejor obra original en lengua inglesa, al actor protagonista, a la actriz protagonista, al mejor actor secundario, que será el que yo haré,

sacrificándome y dejando el protagonista a Adolfo. Y que lleva tres temporadas de llenos diarios en Broadway. Me ha costado conseguir los derechos. También los pedían Cornejo, Pentación, Salaberría, y hasta Pedro Larrañaga para Maribel Verdú... Pero me los han dado a mí... ¿Ves lo que vale tu marido?

EVA.- No es la mejor época para invertir.

JAVIER.- Por eso, precisamente, invertiremos nosotros y haremos el mejor espectáculo de la temporada. Nos los comeremos todo. Si vendes, podrías ayudarme y con el resto podríamos comprar un pisito en la playa para ir con los niños... Era algo que antes te hacía ilusión.

EVA.- Es que no estoy bien, cariño. Vengo del médico.

JAVIER.- Perdona, es verdad... ¿Qué te pasa exactamente? (VIBRACIÓN-TFNO) (17)

(VIENTO) (18)

ESCENA 6

LA CRISIS DE FE Y LA CRISIS DE PAREJA

CARLOS.- Primeros de febrero. Día ventoso. (GONG) (19)

SANTI ESTÁ VESTIDO CON UN CHÁNDAL. CARLOS VISTE ESTILO MÁS DEPORTIVO. SANTI ESTÁ SALTANDO A LA COMBA. CARLOS CON EL PUZZLE.

SANTI.- Pie derecho, izquierdo, abajo el derecho, abajo el izquierdo... Otra vez... Tres veces... derecho, izquierdo, derecho lateral y arriba.

CARLOS.- ¿No te cansas...?

SANTI.- No.

CARLOS.- ¿...De hacer el payaso? Que no me has dejado terminar.

SANTI.- ¿Te molesta?

CARLOS.- No entiendo por qué te ha venido ahora esa pasión por la gimnasia.

SANTI.- No te puedes imaginar la marcha que tiene Eva.

CARLOS.- Es una buena monitora. ¿Y qué?

SANTI.- Me gustan sus clases.

CARLOS.- ¿Sus clases? ¿O ella?

SANTI.- Tiene unas ideas muy interesantes para renovar el gimnasio.

CARLOS.- Como no renovemos tu vestuario... ¡Qué pinta tienes!

SANTI.- Es el chándal del colegio.

CARLOS.- De hace 20 años. Pero aquí no te ve nadie.

SANTI.- No me parece tan mala idea reinventar el gimnasio, como dice Eva.

CARLOS.- ¿Pero qué gilipolleces estás diciendo?

SANTI.- Sí, modernizarlo.

CARLOS.- ¿Cómo?

SANTI.- Que no es un buen momento para vender. Que, si esperamos un tiempo, podríamos sacarle una buena rentabilidad a la venta del gimnasio.

CARLOS.- ¡Bobadas! Tenemos que vender ahora.

SANTI.- Los del hotel saben que la zona de Legazpi se está revalorizando. Me ha dicho el padre de un alumno, que trabaja en bolsa, que en unos años, cuando se acabe la crisis, este local podría valer tres veces más.

CARLOS.- Cuando se acabe la crisis, cuando se acabe... ¿Y mientras tanto quién devuelve mis préstamos al banco? ¡Que no me escuchas, Santi! Que mi piso tiene una hipoteca de cojones...

SANTI.- ¡Carlos! Habla mejor, sabes que no me gustan esas expresiones.

CARLOS.- No seas melifluo.

SANTI.- Usas cada palabra...

CARLOS.- Melifluo, que tiene miel, dulce, delicado... Es lo mismo. Lo que tienes que pensar es que encadeno un préstamo detrás de otro para vivir y pagar las deudas de mi estudio. ¡Una espiral que no termina nunca!

SANTI.- Si no te hubieras metido en tantos líos.

CARLOS.- ¡Como si la puta crisis hubiera avisado! Joder, Santi, que tengo que vender, ¿no lo entiendes? Ahora tenemos que estar más unidos que nunca para convencer a Eva o esta herencia será interminable, pasarán los años y seguiremos contemplando estas cuatro paredes cada día más viejas. Convéncete, todo lo que no sea importante es superfluo.

SANTI.- ¿Superfluo?

CARLOS.- Superfluo.

SANTI.- Ah, superfluo, melifluo... ¿Te estás estudiando los fluos o que?

CARLOS.- Y que tenemos que estar más unidos que nunca para vender cuanto antes. ¿Me comprendes?

SANTI.- Lo único que comprendo es que solo piensas en ti.

CARLOS.- ¿Y en quién quieres que piense?

SANTI.- En mí.

CARLOS.- Y en ti pienso. ¿O no te viene bien el dinero?

SANTI.- Depende.

CARLOS.- ¿De qué pende?

SANTI.- De si decido reciclarme como monitor...

CARLOS (MIRÁNDOLO DE ARRIBA ABAJO LA ESCASA IMAGEN DE MONITOR QUE DA) ¿Tú? ¿De monitor? (IRÓNICO) Ya, de monitor...

SANTI.- Sí. De monitor. ¿Qué pasa?

CARLOS.- ¿No tenéis profesor de ginnasia en el colegio?

SANTI.- Sí. ¿Y qué?

CARLOS.- ¿Quieres cambiar de asignatura?

SANTI.- De vida. Quiero cambiarla entera.

CARLOS.- ¿Qué?

SANTI.- Que me siento vacío, Carlos, vacío por dentro, ¿me comprendes? Como un cangrejo. Si lo pisas, verás que no hay nada dentro, solo un hueco, un profundo hueco. Soy una cáscara con un hueco dentro. Como el cangrejo.

CARLOS.- No me hables con metáforas, que no te entiendo.

SANTI.- Que estoy en crisis... Que lo estoy pasando muy mal. Que no sé qué hacer. Que estoy como vaca sin cencerro... Joder, Carlos, que los 46 me han caído como un tiro... Que no sé si creo o no creo. No me mires así, que estoy pasando un auténtico infierno. Ya me gustaría creer como cuando me fui al seminario.

CARLOS. Pues reza, y rezando volverás a tener fe.

SANTI.- ¡No es tan fácil!

CARLOS.- Te lo he oído decir así de veces.

SANTI.- Pues ahora no me sirve. Ya ves.

CARLOS.- Inténtalo y Dios te regalará su gracia. Son tus palabras.

SANTI.- ¡Palabras, palabras, palabras!

CARLOS.- Palabras de Dios.

SANTI.- ¡Carlos, no ofendas a Dios!

CARLOS.- Nos lo repetías una y otra vez. Pero ahora no te sirve.

SANTI.- Y que lo mío es una pesadilla. ¡Una locura! Quiero creer. ¡Quiero creer, Carlos, y no puedo! ¡No puedo! ¡No puedo!

CARLOS.- Santi, vale, vale, cálmate.

SANTI.- No puedo, no puedo calmarme, no puedo dormir, no estoy bien... Me hincho a *orfidales*, a *lexatines*, a *tranquimazines*, a somníferos... Cualquier pastilla que veo, me la tomo. Y me dan las dos, las tres, las cuatro y a veces las cinco sin dormirme. Y me levanto a las siete. La puta angustia que no me deja dormir. Perdón por lo de "puta". ¿Pero tú puedes entender lo que es la angustia, lo que es una crisis de fe? ¡Qué vas a saber lo que es levantarte una mañana y mirarte en el espejo y decirte: "*Santi, si te vas de la orden, te quedas en el paro, sin casa, sin amigos, sin mujer, sin marido, sin hijos, sin padres... ¡sin Dios!.. Sin nada.*" ¿Me entiendes o no me entiendes? Que nunca te has preocupado por mí... Además, no estoy bien. Mira, mira...Mira las manchas que me están saliendo en la piel. Mira en el brazo, y también en la pierna... y en la tripa... y en la espalda... (LE ENSEÑA TODO) Y me pica mucho, muchísimo, un montón... ¿Y si es cáncer de piel? Esto no es normal. Dicen que la angustia y el estrés son factores desencadenantes del cáncer. ¿Tú crees que esto será cáncer de piel?

CARLOS.- ¿Pero has ido al médico?

SANTI.- ¡Cómo voy a ir! ¿Y si me encuentra algo malo?...

CARLOS.- ¡Santi, coño! Vale ya, deja de quejarte y muévete. (SANTI SE PONE A MOVERSE) ¡Tú eres tonto! ¡No te muevas! Y dime. ¿Has pensado seriamente en dejar la orden?

SANTI.- ¿Y adónde voy si no tengo nada? Mi casa es el colegio, mi familia es la comunidad y mi trabajo está en el colegio... Si dejo la orden, lo pierdo todo.

CARLOS.- Tendrás que afrontarlo.

SANTI.- Es muy fácil hablar cuando la vida te sonrío, como a ti.

CARLOS.- ¡Qué sabrás tú de mi vida!

SANTI.- ¿Y a ti qué te puede pasar?

CARLOS.- Yo también estoy en crisis. Sí, ya ves, a punto de cumplir los 50 y que en mi matrimonio es un desastre.

SANTI.- Que estés pasando ahora una mala racha por la falta de trabajo no significa que estés en crisis. Tienes una mujer encantadora y, además, con trabajo... y qué trabajo. ¡Piloto de líneas aéreas! ¡Qué más quieres!

CARLOS.- ¡Que me quiera! ¿Te parece poco? Y que esté en casa conmigo de vez en cuando.

SANTI.- Pero si Mamen es un ángel.

CARLOS.- De ángel solo tiene las alas del avión, que se pasa el día volando. ¿Quién te crees que está criando a la peque? ¿Quién se ocupa de bañarla todas las noches, de llevarla y traerla a la guardería, de ir al médico? ¡Su padre!

SANTI (SERIO).- ¿Pero no eres tú?

CARLOS.- ¡Eres gilipollas!

SANTI.- Perdón. Pero el reparto de tareas es necesario.

CARLOS.- ¿El reparto? ¡Todo para mí! Ese es el reparto, no te jode.

SANTI.- Pequeños desajustes, Carlos, no exageres.

CARLOS.- El fin de semana pasado Mamen no voló. Hacía tiempo que no pasábamos un fin de semana juntos. ¿Sabes que apenas cruzamos una palabra? Ella veía la televisión y yo jugaba con la niña... ¿Qué matrimonio es ese? La convivencia mata el amor, Santi.

SANTI.- ¿Pero no se pasaba el día volando y no os veáis?

CARLOS.- Pues será la falta de convivencia.

SANTI.- ¿Has pensado en separarte?

CARLOS.- Que me deje ella. Así no sentiré la culpa. Esa maldita culpa con la que nos educaron. Todo por mi culpa... por mi gran culpa... por mi grandísima culpa.

SANTI.- Tú sí que tienes la culpa de que yo me fuera al seminario.

CARLOS.- ¿Yo? Nunca me habías dicho esa estupidez.

SANTI.- Me jodiste la vida. Pero bien jodida.

CARLOS.- No exageres.

SANTI.- Ahora no sé vivir solo. Se me caen las paredes encima...

CARLOS.- A mí me pasaría lo mismo si me separara. Pero tendría la casa limpia, no como esto... ¡No sé cómo no le da asco tenerlo así de cutre!

SANTI.- No tendrías por qué vivir solo.

CARLOS.- Si me separo, será para vivir solo y llevarme a casa a todas las tías que quiera. Todas las que pueda, mejor dicho. Y a follar como un cabrón.

SANTI.- ¡Qué animal eres!

CARLOS.- Perdona, Santi. No te gusta que hable así.

SANTI.- La verdad es que me sorprendes.

CARLOS.- ¿Por lo que te digo?

SANTI.- Por querer separarte. Siempre te había puesto de ejemplo de hombre felizmente casado.

CARLOS.- Pues no soy feliz.

SANTI.- ¿Lo has pensado bien?

CARLOS.- Tan bien que no me atrevo. No sé vivir sin Mamen. ¿Quién me diría lo que me tengo que poner?

SANTI.- ¿Te refieres a la ropa?

CARLOS.- Sí, pero lo nuestro está acabado, muerto y enterrado. Caput, finito, finiquito, y todos los itos que quieras. En una palabra, roto y descosido.

SANTI.- Son dos palabras, Carlos...

CARLOS.- Pues en dos palabras. Roto y descosido.

SANTI.- A mí me pasa lo mismo. Me da pánico dejar la comunidad e irme a vivir solo.

CARLOS.- ¿Y qué vas a hacer?

SANTI.- ¿Y si nos alquiláramos un apartamentito para vivir los dos juntitos?

CARLOS.- ¿Los dos juntitos? ¡Los dos juntitos! ¡Tú estás tonto!

SANTI.- ¡No me digas eso!

CARLOS.- Me despertaría constantemente: "Carlos, que no me puedo dormir, Carlos, ¿qué me tomo? Carlos, que son las dos, Carlos, que ya me he tomado un orfidal y no me duermo, Carlos, que son las cuatro y mira qué me ha salido en la piel, Carlos, mira mis ojos"... ¿Pero tú crees que alguien podría vivir contigo?

SANTI (OFENDIDO).- ¡Qué borde eres!

CARLOS.- Es la puta verdad. Perdón por lo de puta.

SANTI.- ¡Pobre Mamen! Lo que habrá tenido que aguantarte.

CARLOS.- ¡Y yo a ella!

SANTI.- Al menos, yo te haría compañía. Me dan miedo los aviones.

CARLOS.- Si me separo, es para vivir solo. ¿Lo entiendes? Y para eso tenemos que vender.

SANTI.- No vamos a vender.

CARLOS.- ¡Ya estamos con que si la abuela fuma!

SANTI (DESCONCERTADO).- ¿Qué abuela?

CARLOS.- Que ya me barrunto yo que esto es cosa de Eva, que te está comiendo la cabeza.

SANTI.- Te equivocas. Eva me respeta, porque es una mujer coherente.

CARLOS.- Coherente y con unas buenas tetas, ¿no? Que es eso lo que no dejas de mirar... y con mirada guarra.

SANTI.- ¿Y cómo quieres que la mire si las tiene tan bien puestas?

CARLOS.- Lo que quiero es que no la mires. Está casada.

SANTI.- Anda que no habré confesado a mujeres casadas que engañan a sus maridos... ¡Así de veces!

CARLOS.- Déjala en paz y no mezcles los negocios con los amores. Ya conoces el refrán: "Donde tengas la olla, no meta la...". Pues eso.

SANTI.- La que me mira con deseo es ella...

CARLOS.- Te mirará con cariño. No seas ingenuo.

EN ESE MOMENTO ENTRA EVA, VESTIDA DE CALLE, DESDE EL INTERIOR DEL GIMNASIO. ELLOS SE CALLAN.

EVA.- ¿Interrumpo?

CARLOS.- No, en absoluto, hablábamos del gimnasio.

EVA.- Por mí podéis seguir hablando. Os quería pedir un favor. ¿Os importa cerrar vosotros cuando os vayáis? He cancelado las clases de hoy y no creo que venga nadie. Tengo que ir al médico.

CARLOS.- ¿Te sientes mal?

SANTI.- ¿Quieres que te acompañe?

EVA.- No os preocupéis, una revisión de mujeres, el ginecólogo...

CARLOS.- Tienes los ojos como de haber llorado...

EVA.- Conjuntivitis... Te lloran los ojos, tú lo sabes bien, Santi.

SANTI.- Sí, sí, te lloran y te escuecen... Igual te lo he contagiado. Oye, Eva, mírame, ¿a que ahora los tengo fatal? (MÚSICA RAGTIME) (20)

SANTI SE ACERCA A EVA A ENSEÑARLE LOS OJOS, MIENTRAS SE HACE UN FUNDIDO HASTA LA PRÓXIMA ESCENA.

.

ESCENA 7

EL ENGAÑO

JAVIER.- *Mediados de febrero.* (GONG) (21)

(SALE EVA AL PROSCENIO Y HABLA POR EL MÓVIL)

EVA.- *Hola Santi... Si estás en el gimnasio, mira en mi despacho a ver si me he dejado mis gafas de sol y me pasas a recoger por la peluquería. Hasta ahora.*

SALE A ESCENA SANTI, VESTIDO DE SPORT, DIFERENTE, MÁS MODERNO. LLEVA UNA ROSA EN LA MANO. MIRA EL RELOJ. SUENA SU MÓVIL (RING-RING) (22)

SANTI.- *¿Sí? ¿Quién es? ¡El contestador!*

CONECTA EL CONTESTADOR DEL MÓVIL (CONTESTADOR) (23)

CONTESTADOR CON VOZ DE EVA EN OFF.- *Hola Santi... Si estás en el gimnasio, mira en mi despacho a ver si me he dejado mis gafas de sol y me pasas a recoger por la peluquería. Hasta ahora.*

ENTRAN CARLOS Y JAVIER

VOZ DE CARLOS.- *Todavía no le he contado nada. Es bastante impresionante y no quiero que se vaya de la lengua.*

VOZ DE JAVIER.- *La puerta está abierta. ¿Eva? ¿Eva?*

CARLOS.- *¡Santi!*

SANTI.- *¡Carlos!*

CARLOS.- *¿Qué haces aquí?*

SANTI.- *Me iba ya.*

CARLOS.- *Os presento. Javier, el marido de Eva. Mi hermano Santi.*

JAVIER.- *Hola*

JAVIER LE SALUDA.

SANTI.- *Encantado.*

CARLOS.- *Habíamos venido a revisar las instalaciones del gimnasio. ¿Te vas o te quedas con nosotros?*

SANTI.- Mejor os dejo.

CARLOS.- Pásalo bien entonces...

SANTI.- Voy a la exposición de Gauguin (ACTUALIZAR SEGÚN LA QUE HAYA EN ESE MOMENTO) con una amiga. (SIN SABER QUÉ DECIR) Está pasando una mala racha. Oye, Carlos, perdona, me puedes mirar los ojos. (SE ACERCA A CARLOS Y ESTE LO MIRA) ¿Cómo están?

CARLOS (HARTO DE SUS PREGUNTAS).- Bien.

SANTI.- ¿Estás seguro? No lo digas por tranquilizarme.

CARLOS.- Están mejor y olvídate un poco de ellos. ¿Vale?

SANTI.- De acuerdo. Hasta luego.

SANTI SALE.

JAVIER.- Lo importante es que hay vía libre.

CARLOS.- ¿Seguro que la has convencido?

JAVIER.- Mírame bien...

CARLOS.- ¿También tienes los ojos mal?

JAVIER (DESCONCERTADO).- ¿Yo? No... ¿A que no me creías capaz de convencerla?... ¿Qué te parezco? ¿A que soy un actor del carajo?

CARLOS.- ¿La verdad? ¿Te digo la verdad?

JAVIER.- No, no, déjalo... Mejor no digas nada.

CARLOS.- Que era una broma, hombre... Me alegra que la hayas convencido.

JAVIER.- ¿Acaso dudabas? Eva me tiene en un pedestal, tío, me admira. Está loquita por mí.

CARLOS.- Tendrá que estarlo para vender.

JAVIER.- Lo que yo te diga.

CARLOS.- Ya solo falta que me lo diga formalmente y cerrar el acuerdo.

JAVIER.- ¿Entonces pedimos cita al notario para firmar con los compradores?

CARLOS.- Quedamos en que antes me firmarían el contrato para la dirección de la obra del hotel.

JAVIER.- Eso es un puro trámite.

CARLOS.- Como quieras, pero procedamos por orden.

JAVIER.- Es gente de palabra.

CARLOS.- No lo pongo en duda. La verdad es que estoy ilusionado con el proyecto, mucho cristal, mucha luz, un cuerpo central hasta la planta 3ª y luego dos edificios inclinados de cuatro alturas más al estilo de las torres de plaza de Castilla con una bóveda abierta sobre el centro. Van a fascinar. Mi estudio volverá ser pionero otra vez. Y tú te llevarás el dinero acordado cuando se pague toda la operación. Puedes estar tranquilo.

JAVIER.- Vamos a cerrar un buen negocio. (LE DA UNA LATA DE CERVEZA PARA BRINDAR. ÉL SE QUEDA CON OTRA) ¿Quieres?

CARLOS.- ¿Tienes un vaso?

JAVIER.- Directamente de la lata, hombre... Y brindamos por el éxito de la operación.

CARLOS SACA UN PAÑUELO Y LIMPIA CON EXAGERACIÓN LA LATA

CARLOS.- A mi hermano ni una palabra.

JAVIER.- Ni a Eva.

CARLOS.- Por supuesto.

JAVIER.- Tú te llevas una pasta y yo podré hacer mi producción. Los constructores siempre invierten en mis obras. Están convencidos de que un hotel de lujo aquí será rentable. (MIRANDO LA LATA DE CERVEZA DE CARLOS) ¿Ya? Por el negocio. (BRINDAN LOS DOS. CARLOS BEBE CON UN POCO DE ESCRÚPULO). Fresquita y bien rica... Además, ¿para qué coño quiere Eva seguir con este gimnasio tan, cómo te diría yo, tan...?

CARLOS.- **Tan “old”, tan “ancient”, tan “cool”.**

JAVIER.- ¿Qué?

CARLOS.- Tan viejo. (SOLAPANDOSE) Lo que es saber idiomas.

JAVIER.- En fin, que Eva se olvidará pronto del gimnasio y vivirá feliz a mi lado, compartirá mis éxitos, viajaremos por el mundo, estará encantada de haber tomado una decisión que me va a permitir volver a estar en prime time en televisión... La gloria, la fama, ¿sabes tú lo que significa eso para un actor?

CARLOS.- No, pero me lo imagino. Todos tenéis un ego ciclópeo...

JAVIER.- ¿Superego quieres decir?

CARLOS.- Eso. Y perdona que te pregunte... ¿Cómo está Eva?

JAVIER.- ¿Por?

CARLOS.- Por sus visitas al médico... Parece preocupada.

JAVIER.- Es muy aprensiva. Por un pequeño bultito en el pecho está haciendo una montaña de arena...

CARLOS.- ¿Un bulto?

JAVIER.- Sí, pero no será nada. Eva es joven. No tiene antecedentes familiares. No fuma, prácticamente no bebe, prácticamente no se ha drogado. No puede tener nada serio. Con el dinero de la venta iremos a Nueva York para que le hagan una revisión ginecológica y que se quede tranquila.

CARLOS.- Pero tantas visitas...

JAVIER.- Ya sabes, los médicos se asustan y se curan en salud... Lo más probable es que sea un quiste de grasa, algo benigno. En cualquier caso, mejor irnos a Nueva York y que allí se lo miren bien. Si no es nada, mejor. Y si fuera algo, estaría en buenas manos. Con la venta, podremos pagar la mejor clínica de la ciudad y nos sobrará para un piso en la playa y para mi producción.
(RING-RING) (24)

SUENA EL MÓVIL DE LOS DOS A LA VEZ. SE MIRAN. SE ENCOGEN DE HOMBROS Y CONTESTAN LOS DOS AL UNISONO.

CARLOS.- ¿Si manolo? (mirando al público)

JAVIER.- ¿Si Mamen?

CARLOS.- ¿Javier?

JAVIER.- ¿Carlos?

CARLOS.- Ah! Javier

JAVIER.- Ah! Carlos

SE INTERCAMBIAN LOS TELÉFONOS

CARLOS.- ¿Manolo?

JAVIER.- ¿Mamen?

CARLOS.- Si, ¿Mamen?

JAVIER.- Si, ¿Manolo?

CARLOS.- Si soy yo

JAVIER.- Si soy yo

CARLOS.- Carlos

JAVIER.- Javier

SE CRUZAN Y SALEN DE ESCENA. SIGUEN HABLANDO

(PÁJAROS) (25)

ESCENA 8

LA CULPA

EVA.- Primeros de marzo. (GONG) (26)

SANTI ENTRA A ESCENA CON CHÁNDAL.

(SMS) (27)

SANTI.- (LEYENDO EN SU MÓVIL).- *“Busco una persona estable, seria, inteligente, educada y culta. Que no se deje llevar por estereotipos. Que sea capaz de sentir tanto como yo. Con vida interior, con buena conversación... No un guaperas de gimnasio depilado y que marque abdominales. Prefiero alguien que cultive su mente mas que su cuerpo”.*

(SMS) (28)

SANTI.- *“31 años, divorciada, consultora, 1'65 cms, ojos azules. Vivo en Madrid. Busco un hombre de 35 a 48 años”.* Entro en su perfil.

ENTRA A ESCENA CARLOS CON UNA MOPA.

CARLOS.- ¿Y así se liga?

SANTI.- Eso dicen. Escucha: *“aficiones: teatro, danza, exposiciones, pasear”*... Voy a enviarle un flechazo.

CARLOS.- ¿Y te contestan a los flechazos esos?

SANTI.- Depende. Los correos electrónicos o los chats son más efectivos.

CARLOS.- Deberías decir la verdad y poner una foto tuya con alzacuellos.

SANTI.- ¿Quieres espantarlas?

CARLOS.- Quiero que no salgan corriendo cuando te vean en realidad.

SANTI.- Ya no ejerzo el sacerdocio. Y no vivo en Comunidad. Además mi psicóloga me ha dicho que pruebe así a ver si aprendo a ligar. Mira. (LE PASA EL MÓVIL). ¿Esta no te parece para mí? Lee.

CARLOS.- (LEYENDO) *“Busco una persona estable, seria, inteligente, educada y culta. Que no se deje llevar por estereotipos. Que sea capaz de sentir tanto como yo. Con vida interior, con buena conversación... No un guaperas de gimnasio depilado y que marque abdominales. Prefiero alguien que cultive su mente mas que su cuerpo”.* Esto lo has escrito tu!

SANTI.- Inteligente, educado y culto. Como yo.

CARLOS (LEYENDO DE NUEVO).- *“No un guaperas de gimnasio depilado y que marque abdominales”.*

SANTI (DEJANDO DE HACER ABDOMINALES).- ¿Crees que me estoy pasando con los abdominales?

CARLOS (ESCÉPTICO).- Hombre, mucha tableta no te veo...

SANTI.- Haré dos seris más. Oye, Carlos, ¿cómo se empieza una conversación en una cita a ciegas? ¿Le cuento mi vida?

CARLOS.- Ni loco.

SANTI.- ¿Le digo que me mire los ojos?

CARLOS.- No se te ocurra hablar de tus enfermedades...

SANTI.- ¿Por qué no me enseñas a ligar?

CARLOS.- ¡Y qué te voy a enseñar! A ligar se aprende ligando.

SANTI.- Pero yo soy tímido.

CARLOS.- Escríbele un correo a esta chica, intenta quedar y empieza a rehacer tu vida.

SANTI.- Si se pareciera a Eva...

CARLOS.- ¿Qué dices?

SANTI.- Que Eva es el tipo de mujer que me da confianza.

CARLOS.- ¿Qué te dije el otro día? Que te olvidaras de Eva.

SANTI (VOLVIENDO A LOS ABDOMINALES).- Uno...dos...tres...

CARLOS.- No debes mezclar el corazón con los negocios.

SANTI... Seis... siete... (SE HACE DAÑO)... Ay, ay... Joder... Me he hecho daño... Coño, no puedo moverme. Me he doblado. Me he roto el abdomen.

CARLOS.-. Anda, levántate con cuidado y no exageres.

SANTI.- De verdad, que no puedo.

CARLOS LE AYUDA.

CARLOS.- Vamos, poco a poco... (SANTI SE VA LEVANTANDO)

SANTI.- Despacio, Carlos... Que me duele... ¿Qué hay aquí? (SE SEÑALA LA TRIPA) ¿Qué se me ha podido romper? ¿El estómago? ¿La vejiga? ¿El intestino? ¿El bazo?

CARLOS.- Será alguna pequeña distensión muscular...Relájate, ya verás cómo no es nada. (CAMINA UN POCO) ¿Lo ves? Te has hecho un poco de daño, pero ya estás bien.

SANTI.- Un poquito mejor... Respirando a pleno pulmón... uno... dos... respirando a pleno pulmón... Eso es...Voy mejor...

CARLOS.- ¿Por qué no le escribes a la chica esa del meetic de una vez y te relajas?

SANTI.- Luego... Mi psicóloga me ha dicho que no sea impulsivo y que piense las cosas dos veces antes de hacerlas...

CARLOS.- ¿Cuándo vas a hablar con el provincial de tu orden para ver cómo puede acelerarse tu laicismo? No me respondas. Ya lo sé: cuando te lo diga tu psicóloga, ¿no?

SANTI.- Secularización, Carlos, se dice secularización.

CARLOS.- Como tú quieras. Pero te haces laico y dejas de ser cura.

SANTI.- El problema es que yo no sé lo que quiero.

CARLOS.- ¿Otra vez me vas hablar de los cangrejos?

SANTI.- Me siento vacío. Las crisis son así. Como si te explotara una mina en el corazón... Como un cangrejo ¡Malditos 40 años!

CARLOS.- Me ha vuelto hablar del cangrejo. La crisis de los 40 la pasamos todos. ¿O te pensabas que tú te ibas a librar por ser cura?

SANTI.- La he liado bien gorda, Carlos... Pero gorda gorda. No sé cómo contártelo. Yo no quería, ¿sabes? O te lo cuento a ti o lo grito a los cuatro vientos. Puff. Qué mal estoy...

CARLOS.- ¿De qué me hablas?

SANTI.- No tenía que haberlo hecho.

CARLOS.- ¿El qué?

SANTI.- Pobre chica... No sé cómo podrá salir de esto.

CARLOS.- ¿Te puedes explicar?

SANTI.- Que el sábado lo hice por primera vez después de más de veinticinco años.

CARLOS (COMO PARA SÍ).- Tendrías telarañas... Perdón. No quería decir eso. ¿Pero has follado de verdad?

SANTI.-El sábado por la noche.

CARLOS.- ¡Alabado sea el Altísimo! ¡Santi vuelve a la vida, Santi ha resucitado al tercer día como Lázaro! ¡Milagro, milagro, milagro!

SANTI.- No seas malo. Y escúchame.

CARLOS.- ¿Y para qué quieres que te enseñe a ligar si no tienes problemas?

SANTI.- Yo no hice nada. (MIRADA DE SORPRESA DE CARLOS) Fue ella la que se vino a mi apartamento a que le prestara un libro y empezó a desnudarse y a desnudarme... Yo me dejé hacer, ella lo hizo todo por mí...No te digo más, que me da vergüenza... Estoy muy mal, que no tenía que haberlo hecho, Carlos...

CARLOS.- La próxima vez te sentirás mejor y luego querrás hacerlo a todas horas. Como todos.

SANTI.- Para la primera vez quería sentir y ya ves. Solo sexo. Estoy fatal.

CARLOS.- Estás estupendo, hombre. Por fin has follado. ¿Y con quién?

SANTI.- Con la quiosquera de al lado de mi casa.

CARLOS.- Hace quince días que te has ido a vivir solo y ya zaca, zaca... ¿Qué les das a las mujeres?

SANTI.- Que solo tiene 27 años. ¡Un disparate!

CARLOS.- ¿Un dis-pa-ra-te una de 27? ¡El sueño de los cuarentones!

SANTI.- Casi veinte años más joven que yo.

CARLOS.- Eres un fenómeno.

SANTI.- Que tiene novio.

CARLOS.- A esas edades se tiene un novio en cada puerto.

SANTI.- Que se casa en tres meses.

CARLOS.- Mejor que lo haga ahora que no de casada.

SANTI.- Y que se están comprando un piso.

CARLOS.- ¿En estos tiempos? ¡Qué insensatos!

SANTI.- No me tomas en serio. Y yo me siento muy mal... Mírame los ojos, ¿cómo los tengo?

CARLOS.- Deja tus ojos en paz y cuéntamelo todo. ¿Cuándo te la tiraste, cómo fue exactamente? Quiero detalles, detalles...

SANTI.- ¿Y si no se casa ahora por mi culpa y se enamora de mí? ¿Y si le ha gustado esto de hacerlo fuera de la pareja y se convierte en una viciosa por mi culpa?... He echado a perder a esa chica. ¡Es horrible! ¡Quiero llorar!

CARLOS.- Por mi culpa, por mi gran culpa, por mi grandísima culpa... ¿Es que siempre vamos a tener la culpa de todo?

SANTI.- Yo, sí.

CARLOS.- Nos han educado en el sentimiento de culpa. Y es mentira. Joder, con El yo pecador de los cojones.

SANTI.- ¡No seas animal, Carlos!

CARLOS.- Es mayor de edad, se ha acostado contigo porque ha querido, y tú no te puedes sentir culpable de sus actos ni de sus sentimientos. ¿Estamos o no estamos?

SANTI.- Estamos liados... Mejor dicho, estuvimos liados solo una noche, pero yo querría seguir liado con ella. Me gusta a rabiar. Volvería a hacerlo solo por disfrutar de la suavidad de su piel, de las caricias de sus manos, de la pasión con que me miraba y me besaba... Oh, no, Carlos, esto no va a volver a pasar. No puede volver a pasar. ¿Qué hago, Carlos? ¿La llamo otra vez?
(PROCESION) (29)

CARLOS.- ¡Anda!... Me voy a comprar el periódico

FUNDIDO CON SIGUENTE ESCENA

ESCENA 9

LA CONFESIÓN

JAVIER.- Primeros de abril. (GONG) (30)

SE OYEN PASOS DE SEMANA SANTA EN EL EXTERIOR. TAMBORES, TROMPETAS, ETC. POCO A POCO VAN DEJÁNDOSE DE OÍR. CARLOS VISTE MÁS MODERNO.

CARLOS.- ¿Y mi cambio de look? ¿Me ves así más moderno?

EVA.- Ah, bien, bien, te queda bien. ¡No puedo con esos tambores!

CARLOS.- Igual me he equivocado. (SE REFIERE A SU VESTUARIO) ¿Mejor más clásico? (EVA NO LE PRESTA ATENCIÓN. SIGUE A LO SUYO)

EVA.- Desde niña me dan miedo los pasos de Semana Santa con esas Vírgenes tristes y esos Cristos dolientes y sangrantes...

CARLOS.- La procesión pasará pronto y se irá por otras calles.

EVA.- No entiendo por qué hemos sido tan crueles al necesitar que el Hijo de Dios se hiciera hombre para morir en la cruz y así perdonar nuestros pecados...

CARLOS.- Si te oyera Santi.

EVA.- ¿Pero Santi no está viviendo la vida loca?

CARLOS.- Claro que sí... Pero todavía no resiste ningún comentario contra la Iglesia.

EVA.- Dale tiempo... Como he necesitado yo para cambiar de opinión y reconocerte que lo mejor es vender.

CARLOS.- El caso es no estar de acuerdo nunca. Ahora que yo no quiero vender, tú te empeñas en vender.

EVA.- Tenías razón: no tiene sentido mantener esto tal y como está.

CARLOS.- Podríamos innovar, como tú decías.

EVA.- Lo decía porque me negaba a ver la realidad.

CARLOS.- Pero el gimnasio era tu sueño, tu vida... Y yo podría salir adelante sin venderlo. Por lo menos, deberíamos intentarlo.

EVA.- No, Carlos, de verdad, no insistas.

CARLOS.- ¿No me decías que el gimnasio te permitía trabajar sin ese estúpido afán competitivo que tenemos en casi todas las profesiones?

EVA.- Es cierto. Aquí no se tiene ese desgaste.

CARLOS.- ¿Es que te has planteado volver a un laboratorio?

EVA.- No debería...

CARLOS.- ¿Por qué no?

EVA.- Demasiado peligroso.

CARLOS.- ¿Por?

EVA.- Trabajaba en un laboratorio de medicina nuclear. Hay riesgos que a veces no valoramos lo suficiente...

CARLOS.- ¿La radioactividad?

EVA.- Falta de precauciones, predisposición, no sé, pero tengo secuelas.

CARLOS.- De ahí tus visitas a los médicos, ¿no?

EVA.- Te puedes imaginar...

CARLOS.- ¿Algo grave?

EVA.- (PARA SU ACTIVIDAD) Sí...Cáncer... cáncer de mama.

CARLOS.- ¡Joder!

EVA.- Otras mujeres lo han superado.

CARLOS.- Tú también lo superarás.

EVA.- Es duro pensar que puedo perder un pecho o que me pueda pasar algo peor...

CARLOS.- Igual no te lo extirpan entero.

EVA.- Todavía no lo sé. Pero voy a luchar con todas mis fuerzas para vencerlo.

CARLOS.- El optimismo es lo mejor para combatir la enfermedad. Y las ganas de vivir.

EVA.- Esas no me faltan. Me quedan muchas cosas por hacer en la vida y no estoy dispuesta a perdérmelas.

CARLOS.- Esa energía positiva te va a venir muy bien.

EVA.- El viernes tengo una consulta importante en el hospital.

CARLOS.- ¿Asustada?

EVA.- Mucho.

CARLOS.- ¿Sabes lo que te van a hacer?

EVA.- El médico cree que bastará con una pequeña extirpación de la zona cancerosa y luego tratamiento con radio o con quimio... Pero no es seguro y todo dependerá de lo que suceda cuando abran, comprueben y analicen...

CARLOS.- ¿Puedo hacer algo por ti?

EVA.- Ya lo estás haciendo.

CARLOS.- ¿El qué?

EVA.- Escucharme. (CARLOS SONRÍE, VA A HABLAR) ¿Te parece poco?

CARLOS.- Me gustaría ayudarte. Tal vez podría encargarme de abrir y cerrar el gimnasio, de atender a los socios, de matricular a los que quieran apuntarse, todo lo que tenga que ver con la gestión. Me sobra tiempo. Estoy en paro, como sabes. Incluso, si hace falta, me vengo con la niña, aquí se puede distraer... Puedo limpiar, ordenar y contratar a algún monitor temporalmente...

EVA.- Eres un encanto.

CARLOS.- Y, por supuesto, acompañarte al hospital cuando lo necesites y no pueda ir Javier.

EVA.- ¿Javier? Estará con sus ensayos. Y cuando ensaya se mete en una burbuja de la que es no fácil sacarle. No existe nadie para él. Ni sus hijos ni yo.

CARLOS.- Ensayar una obra debe de ser duro, ¿no? Aprender de memoria los papeles, y si es en verso no te digo...

EVA.- Hace tiempo que no me mira. Y lo peor es que yo ya no siento ganas de abrazarle ni de besarle. He perdido el deseo.

CARLOS.- No se que decirte. Todos los matrimonios tienen altibajos.

EVA.- Prefiero pasar esto sola.

CARLOS.- No sé qué decirte. Es una situación difícil para ti.

EVA.- Le he dicho que me iría con él a Nueva York a hacerme allí todas las pruebas. Pero no voy a ir. Voy a seguir con el equipo de oncología del 12 de octubre. Confío en los médicos de la sanidad pública madrileña.

CARLOS.- Entonces, ¿por qué quieres vender?
¿Y mantener el sueño de tu padre? ¿Y tu propio sueño?

EVA.- Mi sueño es vivir con amor... Y no ando sobrada ni de lo uno ni de lo otro.

CARLOS.- Te recuperarás y volverás a estar bien con tu marido.

EVA.- ¿Sabes por qué me enamoré de él? (CARLOS NIEGA CON LA CABEZA) Acababa de dejarme mi novio de entonces. Javier y yo íbamos a un gimnasio moderno... De vez en cuando, a la salida, nos tomábamos algo y yo le contaba mis penas... Poco a poco fue ganándose mi confianza. Sabía escuchar. ¡Cuánto ha cambiado!

CARLOS.- La vida nos cambia a todos.

EVA.- Los hombres cumplís los 40 y os llenáis de inseguridades. Venga a querer triunfar a toda costa, venga a ligar con las de 20 para demostrar que todavía sois irresistibles... Vamos, que os volvéis ridículos.

CARLOS.- A tu lado, sí que me siento ridículo con mi propia crisis matrimonial... La crisis de verdad es la de la vida.

EVA.- A los 40 nos entra pánico al comprobar que hemos quemado la mitad de nuestras vidas sin haber hecho prácticamente nada de lo que queríamos.

CARLOS.- ¿Te sientes muy sola?

EVA.- Posiblemente no más que tú.

CARLOS.- Es distinto. Tú estás enferma.

EVA.- No quiero que Javier esté conmigo cuando me despierte y me vea sin un pecho o lo que sea. Prefiero la compañía de una buena amiga o de alguien como tú... ¿Quién te lo iba a decir? A pesar de nuestro primer encuentro, me caes bien, Carlos.

CARLOS.- Tú también, Eva...

EVA.- Tienes un gran corazón.

CARLOS.- Y tú eres una mujer muy valiente.

EVA.- Por favor, Carlos, abrázame... Quiero sentirme viva y que voy a seguir viviendo después de este infierno.

SE ACERCAN, SE ABRAZAN Y SE MIRAN A LOS OJOS A MUY CORTA DISTANCIA.

CARLOS.- Debo confesarte algo. A los pocos días de morir nuestros padres, Javier me llamó un día y me habló del proyecto del hotel.

EVA.- ¿Javier te llamó?

CARLOS (ASINTIENDO).- Unos constructores querían comprar el gimnasio. Si yo no negociaba con nadie, estaban dispuestos a encargarme el proyecto de dirección de obra del hotel... Me pagarían una pasta y volvería a abrir mi estudio. Un negocio seguro y fácil. Y pacté con Javier vendérselo y convencerte a ti a cualquier precio... No soy tan buena persona como pensabas. (EVA LO MIRA CON TRISTEZA) Lo siento, Eva, no quería hacerte daño. Pero estoy contigo.

CARLOS Y EVA SE BESAN. UN ABRAZO TIERNO.

ESCENA 10

LOS CELOS CÓMICOS

INMEDIATAMENTE A CONTINUACIÓN

SANTI EN ESCENA, MIRANDO A SANTI Y A EVA

SANTI.- ¿Ya os habéis frotado lo suficiente?

EVA.- ¡Pero qué dices!

CARLOS.- ¡Santi!

SANTI.- Como adolescentes...

CARLOS.- ¿Quieres dejar de decir tonterías?

SANTI.- ¿Os pensáis que soy tonto?

EVA.- No es lo que piensas.

SANTI.- ¿No hay otro sitio mejor en Madrid para hacerlo?

EVA.- ¡Esto es demasiado! Por mucha crisis de identidad o de fe que tengas encima, yo llevo lo mío. ¡No entiendes nada!

EVA SALE MUY ENFADADA.

CARLOS.- Espera, Eva, espera... (SALE TRAS ELLA, PERO REGRESA AL ESCENARIO) ¿Tú eres gilipollas o te has esnifado un barril de coca?

SANTI.- ¿Resulta que ahora yo soy el responsable?

CARLOS.- ¡Eres gilipollas!

SANTI.- El hermanito mayor jodido porque le he roto el plan.

CARLOS.- ¡Qué plan ni que plan!

SANTI (DÁNDOLE DOS GUANTES).- ¡Mírame a los ojos! ¡Quítame las gafas! Ponte esto. Vamos a saldar nuestras deudas de más de treinta años. Vamos, pónelos. (CARLOS COGE LOS GUANTES).

CARLOS.- Nunca me gustó el boxeo.

SANTI.- Nunca te gustó papá. Por eso lo alejabas de mamá cada vez que intentaba volver con ella.

CARLOS.- ¡Gilipolces! (CARLOS LE AMENAZA CON UN DIRECTO DE IZQUIERDA)

SANTI.- Odiabas a papá porque estabas enamorado de mamá... Complejo de Edipo. (CARLOS LE GOLPEA CON LA IZQUIERDA). ¡Ay! Este golpe te lo enseñó papá, ¿No?

CARLOS.- Me enseñó a ser hijo de puta, ¿sabes? Y llevo toda la vida no queriendo serlo. (Y VUELVE A GOLPEAR) ¡Defiéndete, nenaza!

SANTI.- Golpea sin miedo. Vamos.

CARLOS.- Muévete más rápido... Esas piernas...

SANTI.- ¿Sabes lo que pienso de ti?

CARLOS.- Habla menos y golpea más.

SANTI.- Yo te admiraba de pequeño, quería ser como tú. Pero tuviste que convencer a mamá para enviarme al seminario.

SE GOLPEAN VARIAS VECES A GUSTO DEL DIRECTOR

SANTI.- Quería estudiar arquitectura como tú.

CARLOS.- Quise protegerte del mundo.

SANTI.- Y para eso, ¿me encerraste con los curas?

CARLOS.- Para que nadie te hiciera daño. (LE GOLPEA) ¿Te he hecho daño?

SANTI.- Me hacen más daño tus palabras.

CARLOS.- Eras frágil y débil. Y lo sigues siendo. (LO GOLPEA DE NUEVO)

SANTI.- Yo confiaba en ti.

CARLOS.- El mundo te hubiera devorado a los 18 años. Todo te asustaba. Siempre encerrado en casa, a las faldas de mamá...

SANTI.- No podías soportar que yo fuera el favorito de mamá.

CARLOS.- La verdad es otra y lo sabes. Tú adorabas a papá, pero no podías soportar que yo fuera su favorito...

SANTI.- Es que siempre he querido ser como tú.

CARLOS.- Santi, está muy bien como eres.

SANTI.- Eva no te quiere a ti. No te haga ilusiones. Está enamorada de mí.

CARLOS.- No seas ingenuo.

SANTI.- Eva me gusta y se estaba enamorando de mí. Íbamos juntos a los museos, al teatro, dábamos algunos paseos.... Te odio. Te odio. ¡Ay!... ¡Ay!...

CARLOS.-. Cálmate, que te va a dar algo.

SANTI.- Me ha dado un pinchazo en el pecho. (CRISIS DE PÁNICO CÓMICA)

CARLOS.- No es nada.

SANTI.- Son gases, son gases, pero me duele un montón el pecho (SE RETUERCE DE UN LADO A OTRO)... Llama a urgencias, que me duele todo un montón.

CARLOS.- ¿Qué es todo?

SANTI.- Todo, el pecho, el estómago, la piel que tengo mal, los ojos... Mira, mírame, ¿cómo están los ojos? ¿A que ahora están peor?

CARLOS.- Están bien. Tranquilo. Venga, respira hondo y relájate. Así, muy bien.

SANTI.- Parece que se me va pasando... Qué susto, Carlos... (SE SIENTA) Sentado, mejor. Es que estoy muy malito.

CARLOS.- ¡Coño, Santi! ¡Deja ya de quejarte! La que está enferma es Eva. Enferma de verdad. ¿No te ha contado nada?

SANTI.- ¿Qué le pasa?

CARLOS.- Cáncer de mama.

SANTI.- ¡Joder! ¡Joder! No me ha dicho nada. ¡Dios! ¡Dios! ¿Para qué existes, joder? Solo para darnos tormentos... Dios, no puede ser... Pobre Eva.

CARLOS.- Aún no tiene el diagnóstico definitivo.

SANTI.- ¿Y qué podemos hacer por ella?

CARLOS.- No montar ningún numerito como el que has montado.

SANTI.- ¡Soy gilipollas!

CARLOS.- Me lo acababa de decir y la estaba consolando.

SANTI.- Y yo, poniéndome celoso como un adolescente. Mejor dicho, como un gilipollas de 40.

CARLOS.- Si no te lo cuenta, no le dices nada. ¿Está claro?

SANTI.- No digo nada. Palabra.

ENTRA EVA EN ESCENA.

EVA.- Chicos, me voy a pasear. Si viene alguien, le atendéis.

SANTI.- Espera.

CARLOS (EN SUSURRO).- ¡Santi!

EVA.- ¿Sí?

SANTI.- Voy contigo.

EVA.- Quiero ir sola.

SANTI.- Quizá te pueda ayudar contármelo a mí también...

CARLOS.- (CON DESESPERACIÓN CÓMICA) ¡Santi!... (NOTHING BUT THE BEST) (31)

SE MIRAN TODOS Y FUNDIDO DE ESCENA. SANTI Y CARLOS VAN A SUS TAQUILLAS Y SE CAMBIAN DE ROPA EN ESCENA.

ESCENA 11

JAVIER ASUME SU SEPARACIÓN

JAVIER.- Un mes más tarde: primeros de mayo. (GONG) (32)

EN ESCENA, SANTI Y CARLOS.

JAVIER.- Ya he recogido todo lo que me quedaba.

SANTI.- ¿Y qué vas a hacer?

JAVIER.- Triunfar, como estaba previsto.

SANTI.- Pero si no vendemos esto...

JAVIER.- Y aunque lo vendáis, a mí no me corresponde nada. Las herencias son bienes privativos.

SANTI.- Ya, pero eres el padre de sus hijos.

JAVIER.- Todo tiene un principio y un final.

SANTI.- ¿No estás triste?

JAVIER.- ¿Yo? ¿Por qué iba a estarlo? Lo nuestro se veía venir. Lo de la venta del gimnasio simplemente ha acelerado la ruptura.

SANTI.- Quizá nosotros teníamos que habernos mantenido en nuestro sitio y no haber cedido en lo de vender.

JAVIER.- Tu hermano Carlos es el que la convenció para no vender. (MIRA A CARLOS Y CARLOS SE ENCOGE DE HOMBROS)

SANTI.- Ya, pero antes o después tendremos que vender.

JAVIER.- Pero nunca al precio que os estaban ofreciendo para el hotel. En el otoño volverán a caer los precios de las viviendas y los locales. Vivimos en un país arruinado.

SANTI.- Saldremos adelante.

JAVIER.- Yo, por supuesto. Sigo siendo uno de los actores más grandes del país. Haré mi obra. Conseguiré financiación, llenaré el teatro dos y tres temporadas y volveré a estar en lo más alto, donde lucen las estrellas como yo.

CARLOS.- ¿Nunca piensas en los demás?

JAVIER.- ¿Qué quieres decir?

CARLOS.- Que si todo el día estás mirándote el ombligo. A los 42 ya podías haber puesto los pies en la tierra y darte cuenta de que existen los demás.

JAVIER (A SANTI).- ¿A tu hermano qué mosca le ha picado? No pone más que disculpas para no diseñar el proyecto, se niega a firmar la venta cuando Eva ya estaba convencida, nos jode el negocio y ahora se dedica a decirme a mí si yo no pienso en los demás... Oye, Carlos, ¿tú crees que soy gilipollas, verdad?

CARLOS.- Solo un poco insensible.

JAVIER.- ¿Me llamas insensible porque no te he llamado hijo de puta?

CARLOS.- ¡Eh, sin insultar!

JAVIER.- Has jodido la venta del gimnasio, me has jodido mi proyecto de producción, le has llenado la cabeza de pájaros a mi mujer y me llamas insensible... ¡A que te doy una hostia!

CARLOS.- ¡No tienes cojones!

JAVIER.- ¿Que no? ¡Ahora verás!

SE AMENAZAN, SE ENZARZAN, PERO NO LLEGAN A GOLPEARSE.

SANTI.- Por favor, vale ya, dejadlo, que os estéis quietos. ¡Hostias! (DÁNDOSE CUENTA DE LA EXPRESIÓN) Perdón, perdón...

JAVIER.- Me voy. Pero recordad que es la madre de mis hijos y que la he querido con todas mis fuerzas.

SANTI.- ¿Te vas así sin más...?

JAVIER.- Está enferma de verdad y yo no lo creía. ¡Qué gilipollas he sido! Si pudiera volver para atrás... Pero la vida es un río a punto de desembocar en el mar y no es posible nadar contra corriente. Bastante tenemos con mantenernos en la superficie. Estaré pendiente de ella, pero vosotros, por favor, tratadla bien. ¡Adiós!

JAVIER SALE DE ESCENA.

SANTI.- Eva lo ha dejado por ti. ¿No te sientes culpable?

VOZ DE JAVIER CANTANDO THE RIVER CAFE

CARLOS.- Ah, sí, por mi culpa, por mi gran culpa, por mi grandísima culpa... ¡Yo soy el culpable de todo!

SANTI.- Deja de rezar el yo pecador. Me pones de los nervios.

CARLOS.- Eva lo ha dejado porque no lo soportaba más... Y aquí nadie se ha enrollado. Él único que ha cambiado su vida has sido tú, que has colgado los hábitos y te pasas el día entero ligando por el “Meetic” ese de los cojones. O te tiras a todas las quiosqueras de tu barrio. (VALIÓ LA PENA) (33)

SANTI Y CARLOS HACEN EJERCICIOS DE CALENTAMIENTO AL RITMO DE LA MÚSICA. A LOS 20 SEGUNDOS ENTRA EVA EN ESCENA Y COMIENZA UNA CLASE COREOGRAFIADA.

ESCENA 12

LA ESPERANZA ABIERTA

JAVIER.- Finales de mayo... primavera calurosa. (GONG) (34)

EN ESCENA CARLOS ORDENA. SUENA EL TELÉFONO. (RING-RING) (35)

CARLOS (AL TELÉFONO).- ¿Sí?... ¿Mamen? Sí, soy yo... ¿Que te vas otra vez a Cancún?... Estáis todo el día en Cancún. ¿Qué os pasa con Cancún?... ¡Sí, todo el día en el cuerno de África!... ¡Ah! Que está en Méjico... Bueno, pues eso, todo el día en Méjico... ¿El fin de semana?... No, Mamen, no puedo... Cosas mías... Hija, estar separados tiene estas cosas, un fin de semana tú, otro yo, ya sabes, organizarse, repartirse las obligaciones, el dinero... Sí, sí, claro, ya sé que tú pones más dinero... No, Mamen, déjame que te explique, escúchame antes de recordarme esas cosas... Mira, es que tengo que estar en el hospital con una persona, echando una mano... Eva, sí, Eva, la del gimnasio... Sí, Eva, Eva, claro, Eva... Sí, como Cancún, sí, Cancún, Cancún... Vale, anda, no te pongas así, yo me encargo de los críos... Hablaré con la canguro a ver si entre los dos nos apañamos... Eso, que disfrutes y tengas buen viaje... Adiós, adiós...

ENTRA EVA Y ESCUCHA EL FINAL DE LA CONVERSACIÓN. LLEVA UNA MALETITA Y VISTE DE CALLE.

EVA.- ¡Hola!

CARLOS.- ¿Qué tal? ¿Bien?

EVA.- Sí... ¿Y tú? Después de separados, el combate continúa, ¿no?

CARLOS.- Pues sí, en distinto "ring", pero con los mismos boxeadores.

CARLOS NO SABE CÓMO COMPORTARSE, ESTÁ NERVIOSO Y SE PONE A RECOGER PESAS.

EVA.- ¿Qué haces?

CARLOS.- Recoger.

EVA.- ¿Y Santi? ¿No ha llegado todavía?

CARLOS.- No, no ha llegado todavía. Por eso...

EVA.- Por eso... ¿qué?

CARLOS.- Por eso recojo... No me fío....

EVA.- ¿De qué?

CARLOS.- Con tanto meetic, quiosqueras, cangrejos, ojos rojos, pieles irritadas, dolores en el pecho, (IMITÁNDOLE) no puedo respirar, Carlos, no puedo dormir, Carlos, no puedo más... Que todo eso muy bien, pero recoger pesas... Que no lo veo.

EVA.- A ver si ahora voy a llegar tarde a mi propia operación.

CARLOS.- ¿Qué hora es?

CARLOS MIRA EL RELOJ, LE ENTRA PÁNICO Y DEJA TODO LO QUE ESTÁ HACIENDO. SACA EL MÓVIL PARA LLAMAR A SANTI, NERVIOSO.

EVA.- Tranquilo, que tenemos tiempo, que la operación es mañana.

CARLOS.- Pero estás citada para el ingreso en diez minutos.

EVA.- No me van a dejar sin cama por un pequeño retraso.

CARLOS.- Como quieras, pero tendrán sus horarios. ¿Llevas todo?

EVA.- Claro.

CARLOS.- Vamos a repasar la lista: cepillo de dientes, colonia, cepillo del pelo, lápiz de labios, rímel, maquillaje, bastoncitos, toallitas de colonia, libros para leer, la tableta, el cargador del móvil, mp3, mudas de ropa interior, pijama...

EVA HA IDO DICIENDO QUE SÍ CON LA CABEZA

EVA.- El pijama te lo ponen en los hospitales públicos.

CARLOS. ¿Ah, pero no los han recortado también? Bueno, sigamos, cortaúñas, pintaúñas, braguitas de papel...

EVA.- ¿Braguitas de papel? Que no me voy al cuerno de África...

CARLOS.- ¿No las llevas? Cuando Mamen dio a luz nos las pidieron.

EVA.- Pero yo no voy a parir, Carlos.

CARLOS.- Ah, claro. Es que la saqué de una lista de... ¿Se nota?

EVA.- ¿Estás asustado?

CARLOS.- Sí, mucho. (DEJA LA LISTA) ¿Y yo? ¿Voy bien así vestido?

EVA.- Va a ir todo bien, ahora los médicos son la leche, son tus palabras...

EVA LE ABRAZA. CARLOS MIRA EL RELOJ

CARLOS.- ¿No crees que deberíamos irnos ya?

EVA.- Tranquilo, sin prisas.

CARLOS.- Cuando venga Santi, le voy a reventar el hígado.

SE VUELVEN A ABRAZAR. ELLA LE COGE LA CARA Y LE HABLA CON TERNURA.

EVA.- Tranquilo, Carlos, estoy bien.

CARLOS.- ¡Que bien me siento aquí!

EVA.- Lo sé.

CARLOS.- Yo me encargaré de abrir y cerrar el gimnasio hasta que te den el alta, porque si le dejo a Santi...

CARLOS.- ¿Y Anita? ¿Quién la recogerá entre semana?

CARLOS.- He quedado con la profesora que, al terminar el horario, me hará el favor de traérmela mientras estés tú de baja.

EVA.- Si algún día tienes que cerrar antes, cierras y ya está.

CARLOS.- ¡Quién me iba a decir el primer día que entré a este gimnasio que esta iba a ser mi casa, que aquí es donde me siento a gusto de verdad!

EVA.- Me alegra tanto que hayas encontrado en el gimnasio de nuestros padres lo mismo que he encontrado yo, y que te haga ilusión continuar aquí conmigo. Gracias, Carlos, gracias.

CARLOS.- ¡Qué poco necesitamos y cuánto tenemos!... ¡Ten! Esto es para ti. (LE DA UNOS PLANOS) Los planos de la reforma.

EVA.- ¡Carlos! ¿Está ya todo diseñado? ¡Carlos, cómo eres!

CARLOS.- Bueno, bueno, lo he pensado mucho, y quería enseñártelos antes de que te fueras al hospital.

EVA.- Recuperar la escuela de boxeo de nuestros padres, donde se pueda entrenar, pelear, disfrutar y hasta competir.

CARLOS.- (SEÑALANDO LOS PLANOS) Mira. Aquí el ring olímpico, ahí la zona de guanteo y de sparring, esta zona para los puchings ball. ¡20 sacos! Y fíjate, toda esta línea de espejos para sombra... Nada de rayos uvas, jacuzzis y todas esas cosas... (SE RÍE)

Eva.- ¡Te lo dije, Carlos! Un sitio diferente dedicado en exclusiva al boxeo, abierto a todos. Lo pondremos de moda, ya verás. Se llenará de niños y de mayores. El boxeo no es lo que la gente se cree... Ayuda a tener confianza en

sí mimos, a mejorar la autoestima, a luchar por lo que uno cree, a levantarse después de un golpe y a seguir tirando para adelante... Es la mejor metáfora de la vida.

CARLOS.- Estoy pensando en alquilar un apartamento aquí cerca.

EVA.- Me apunto.

CARLOS.- ¿Sí?

EVA.- Sí.

SE BESAN. ENTRA SANTI.

SANTI.- ¡Carlos! ¡Carlos! Perdón, ¿molesto?

CARLOS.- No, no, Santi, tú nunca molestas. ¿A qué hora habíamos quedado?

SANTI.- Bueno, verás, es que como cambiaron la hora, resulta que Cuca no había cambiado el despertador y tuve que ir corriendo a abrir el quiosco, menudo cabrero de la gente, haciendo cola y esperando, ¡Dios mío!

CARLOS.- Santi, vamos a llegar tarde al hospital.

SANTI.- Y luego he tenido que ir al Ayuntamiento a recoger el requerimiento.

EVA.- ¿Tiene que ver con el gimnasio? (SANTI ASIENTE CON LA CABEZA)
¿De qué se trata?

CARLOS.- Dilo, no pasa nada. Eva tiene derecho a saberlo.

SANTI.- Toma. (LE ENTREGA EL SOBRE A CARLOS)

CARLOS ABRE EL SOBRE. (ROKY PIANO) (36)

CARLOS (LEYENDO).- "Con motivo de la construcción de un importante intercambiador de autobuses en la zona de Legazpi, el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid ha aprobado la expropiación del local de su propiedad destinado a la actividad deportiva y ubicado en el paseo del molino 1. La expropiación se llevará a cabo en el plazo máximo de seis meses por un valor de mercado de 600.000€. Contra esta decisión del ayuntamiento podrá interponerse recurso de alzada antes de 60 días naturales." ¡600.000! ¡600.000 quiere pagar el ayuntamiento! ¡Y nos ofrecían 1.200.000 los del hotel!

SANTI.- ¿Y qué hacemos?

EVA SONRÍE. CARLOS ROMPE EN DOS EL PAPEL Y DA UNA PARTE A EVA.

EVA.- ¡Pelear, pelear y levantarnos cuando nos tiran! Y si se pierde el combate, sonreír. No dejan de ser 600.000€, ¿no? (EVA ARRUGA EL PAPEL Y COMO EN TRES SOMBREEROS DE COPA LO TIRA AL AIRE). ¡Ale hop!

CARLOS.- Vivir, tirar para adelante. (TIRA EL PAPEL) ¡Ale hop!

CARLOS SALE DE ESCENA

SANTI.- (A EVA) ¿Me podrías decir cómo tengo los ojos? Me pican mucho. ¿Están muy rojos?

EVA LE BESA EN LOS LABIOS. SANTI SE QUEDA MUDO Y DESCOLOCADO. Y ENTRA CON EL PLUMERO QUE ENTREGA A SANTI. ENTRA CARLOS CON EL PLUMERO QUE ENTREGA A SANTI. EVA OBSERVA EL GIMNASIO.

EVA.- ¿Nos vamos, Carlos? Hoy tengo mucho por lo que luchar. Mucho más de lo que nunca habría podido imaginar.

EVA RECOGE SU MALETITA Y ESCONDIDA ENTRE LOS BRAZOS DE CARLOS SALEN DE ESCENA HACIA EL HOSPITAL. SANTI LIMPIA EL SACO MIENTRAS SE DESPIDE. SANTI AVANZA AL PROSCENIO Y DICE:

SANTI.- Papá estaría orgulloso de vosotros. ¡Ale hop!

TIRA EL PLUMERO COMO ESPERANDO QUE LEVITE. OSCURO.

(ROKY ORIGINAL) (37)

FIN

CAE EL TELÓN